

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—Sobre el uso del alcohol como medio preservativo y curativo de las intermitentes.—Critica del valor del análisis químico en hidrología médica.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Dos observaciones de zona ó herpes zoster.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Metamorfina: nuevo alcaloide del opio.—Nuevo tratamiento del coriza.—Cáncer del páncreas.—Enfermedad ocasionada por la nieve.—Blenorragias rebeldes: cauterización de la fosa navicular por medio del sulfato de cobre.—Diversos estados de las células del hígado en sus relaciones con la actividad de la glucogénia.—Uso de la creosota en la disenteria.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernación.—**SANIDAD MILITAR.** Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—**MONTÉ-PIÓ FACULTATIVO.** Junta directiva.—Secretaría general.—**VARIEDADES.** Influencia de las afecciones morales en el organismo.—Estadística del hospital de dementes de Toledo.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**

SECCION DOCTRINAL.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

NATURALEZA (1).

Los escolásticos, remedando á Aristóteles, dieron una idea bastante regular de uno de los modos en que se toma la *naturaleza*, aunque su definicion está espuesta á un círculo vicioso y dá entrada al laberinto en que ellos mismos se metieron de las cualidades ocultas. Sin embargo, parece que á ellas quieren algunos acudir, que no es otra cosa lo que dice el Sr. Nieto de que las verdaderas y legítimas causas de los sucesos son las *actividades ocultas* que dan lugar á los accidentes manifiestos, etc., en las cuales no cree mi ilustrado compañero.

Llegamos á Schelling y á su impugnador Maret. Entiende este por *naturaleza* una sustancia inerte que recibe movimiento de las fuerzas activas.—Nosotros no convenimos en esto con Maret. En primer lugar no tenemos á la *naturaleza* por una sustancia sola, sino por un conjunto de sustancias heterogéneas. Enhorabuena que los elementos del mundo material sean en último análisis en poquisimo número; mas estos, por sus innumerables combinaciones, forman otros cuerpos diferentes de ellos, que entran tambien como partes de la *naturaleza*: luego la *naturaleza* no es una sola sustancia.—Tampoco convenimos en que sea inerte: creemos,

como esplanaremos luego, en la existencia de sustancias que estarian tal vez en constante y eterno reposo si no fuesen movidas por otras; pero no son ellas por sí solas las que forman la *naturaleza*, sino solo una parte.—No debe perderse de vista que hay orden sustancial y orden fenomenal, y que ambos contribuyen á aquella denominacion.—Admite tambien Mr. Maret fuerzas activas sin explicarnos su significado, y para nosotros la sola y simple enunciaci6n de este término y otros semejantes no nos revela más que cualidades ocultas, cosa incomprensible de por sí, nombre sin idea clara que solo se emplea para acallar nuestra curiosidad. De consiguiente podríamos dirigir á este autor los mismos cargos que hemos hecho á Buffon: «Ya que nombráis fuerzas activas como de existencia propia é independiente, decidnos qué son, y entonces os comprenderemos y nos acercaremos al conocimiento de la *naturaleza*.» Estamos, sí, de acuerdo con Mr. Maret en rechazar las pretensiones y consecuencias á que se lanzó Schelling queriendo que la actividad esencial de la *naturaleza* se vaya elevando por grados de la gravedad á la luz, de la luz á la vida, de la vida al espíritu y á la pura idealidad, para conducirnos de aquí á la sustancia única, al panteísmo, como muy bien lo hace notar el Sr. Nieto y que con toda energía rechaza Maret. Si convenimos con Schelling en considerar la *naturaleza* como un conjunto de fuerzas (al que añadiríamos, y de sustancias), como un sér universal, pero de sustancia y fenómeno, y mejor, conjunto de sustancias y fenómenos; no así en creer la actividad en estado de mera potencia, sino de potencia y acto, ni tampoco en concederle un desarrollo infinito, pues que de tan falsas premisas se sigue necesariamente lo que dicho autor buscaba, lo absoluto, lo uno, lo idéntico. El filósofo alemán deliró tambien cuando sentó que lo que en el hombre es espíritu y razon, existe ya en el grado más infimo del sér. Por no ofender la ilustracion de nuestros lectores no indicamos la disolucion de principios á que conduce semejante proposici6n, porque creemos lo verán mejor que nosotros. El autor, sin embargo, se encarga de levantar una gran parte del velo que podría cubrir su aplicaci6n: «El mundo, dice, no debe, pues, separarse nunca de su principio.» En vano es que lo refiera á la *naturaleza*, puesto que inmediatamente le hace seguir lo uno, lo idéntico, esto es, el panteísmo.

Hemos dicho que la pintura que de la *naturaleza* nos hace el Sr. Nieto es la que más nos satisface, porque la encontramos idéntica á nuestra idea. Si antes de concluir

(1) Véase el número anterior.

la lectura de su bellísimo artículo nos hubieran ocurrido impacientes las preguntas que hemos dirigido á Buffon y á Maret, hubieran quedado satisfechas al llegar á este pasaje... «no hay entre los fenómenos de la naturaleza relación necesaria de causa á efecto, sino entre los mismos fenómenos y su *sustancia* desconocida é indemostrable intuitivamente, entre la *natura naturans* y la *natura naturata*.» Aceptamos, pues, tan explícita declaración, y nos congratulamos con unir á ella la no menos franca y decisiva doctrina del eminente filósofo y profundo pensador por tantos títulos recomendable señor Monlau, quien en su *Psicología* dice estas terminantes palabras: «Entiéndese por *actividad* la propiedad, la virtud que tiene una cosa de obrar dentro de sí, ó fuera de sí. La actividad es la propiedad de producir efectos, de constituirse causa eficiente. Los seres ó *sustancias activas* ó dotadas de actividad se llaman especialmente *fuerzas*. Las fuerzas activas ó agentes no son la mera facultad ó posibilidad de obrar; no son una simple *potencia* que necesita una excitación exterior, ó un estímulo extraño para reducirse á *acto*. La verdadera fuerza activa encierra en sí la acción: la verdadera fuerza es enérgica constantemente y de por sí, envolviendo siempre la idea de esfuerzo (*conatum involvit*, decía Leibnitz).» Ahora, si á alguien le ocurriese preguntarnos qué son en su esencia esas fuerzas y esas actividades, le contestaríamos que lo ignoramos completamente y que no pretendemos saberlo.—Pues serán cualidades ocultas.—Será lo que Vd. quiera.

Es muy cierto que intuitivamente, como dice el señor Nieto, no podemos conocer esa actividad sustancial; mas esto no impide el que reflexionemos un poco sobre *natura naturans* y *natura naturata*, sin perder de vista las definiciones del Sr. Monlau, que todo esto, en concepto nuestro, es la gran clave de lo poco que se nos revela de ese misterio.

Dos especies de sustancias llenando el universo admitían algunos de los antiguos: ténue y sutilísima la una, estaba dotada de los atributos de la Divinidad; grosera y pesada la otra, tenía los de la materia, esto es, perecedera y deleznable. La primera no era cuerpo ni materia, la segunda era las dos cosas según que se la consideraba ó nó separada de sus formas: ambas sustancias eran eternas. La sustancia sutil, que algunos llamaron fuego elemental, daba las formas á los individuos según su especie; la tosea las recibía como la cera recibe las impresiones.

Hágase abstracción de la eternidad que á la materia concedían esos filósofos; prescindase de las diferentes ideas que sobre cuerpo, materia y sustancia tenían de las que se tienen en el día, y encontramos bien explícitas la *natura naturans* y la *natura naturata* y las actividades. La primera era, según ellos, el agente, la parte activa, el motor, alma que daba vida; la segunda el paciente, parte pasiva é indiferente, destinada á recibir el movimiento y la vida de la primera. Hé aquí la definición del filósofo del último siglo: «*Naturaleza* es la materia en movimiento, definición estraida en cierto modo del principio interior de movimiento y de reposo que dió á luz Aristóteles, concebido por Anaxágoras;» hé aquí la atrevida proposición de Descartes: «Dadme materia y movimiento y yo hago el mundo;» hé aquí también la sintética expresión del Sr. Monlau: «El movimiento es la vida, es la fórmula de la vida orgánica.» No se infiera de aquí que donde haya movimiento haya de haber necesariamente vida.—Pero siendo el movi-

miento la fórmula de la vida orgánica, concebimos que *natura naturante* será á *natura naturata* lo que la vida es á los cuerpos orgánicos. Esto nos conduciría á dilucidar la cuestión de si el movimiento es esencial á la materia si no se hiciese este artículo demasiado pesado. Solamente diremos que algunos lo niegan resueltamente, porque en toda concesión hecha á la materia ven el materialismo y el panteísmo: á nosotros, que no llevamos tan lejos el horror, nos basta en la actualidad consignar que, en nuestro juicio, hay materia esencialmente activa, como ya lo afirmamos otra vez.

Como los antiguos, pues, admitimos dos especies de materia, la ponderable ó ponderada de los modernos y la imponderable ó imponderada de los mismos. La primera, tal vez inerte de por sí, —*natura naturata*—necesitaria de la acción de la imponderada—*natura naturans*—para moverse, para presentar fenómenos. Todos los fenómenos del universo de todos los órdenes conocidos vienen á parar en rigor al movimiento: quítese el movimiento y todo queda reducido á la muerte. Pero el movimiento supone dos condiciones, parte motora y parte movida: de la acción de la primera sobre la segunda resulta el movimiento. Mas la parte motora no puede ejercer su acción sin producirse antes á sí misma movimiento, ó recibirlo de otra. En el primer caso será lo que dice el Sr. Monlau y comprende el Sr. Nieto, *fuerza, actividad*; en el segundo sería á su vez sustancia movida, de consiguiente pasiva: y de ambos modos es la materia imponderada y ponderada como todo lo activo contingente, sin implicar contradicción. Esto es, toda sustancia es pasiva con relación á la *Causa causarum*; pero las sustancias que reciben el nombre de activas lo tienen con propiedad porque, como todo, han recibido del Sér Supremo esa virtud, esa fuerza, esa actividad para obrar sobre sí mismas y sobre otras sustancias con arreglo á las condiciones y leyes que se le impusieron. Mas para explicar á nuestro modo todas las acciones é influencias de los diversos agentes que se nos ofrecen, prescindimos siempre de la *Causa causarum* porque la damos ya por supuesta; lo contrario nos conduciría á nuestra propia inercia, y nunca pasaríamos de la exclamación de Descartes. Pues tenemos una materia que produciendo movimiento en sí misma lo produce sobre la otra con la que está en continuo contacto, á la que penetra y satura hasta la última molécula, de cuya íntima relación resultan los diversos fenómenos que constituyen unos la *naturaleza sustancia* y otros la *naturaleza fenómeno*; pero no porque en realidad haya dos naturalezas, sino para distinguir el orden fenomenal del orden sustancial como de efecto á causa. Por esta misma razón se aplica con propiedad la misma palabra á todo conjunto individual que en sí mismo se produzcan ambos órdenes causal y fenomenal. Pero sustancias y movimiento no bastan aun para formar el conjunto *naturaleza*; falta otra condición: esta es que el movimiento no sea tumultuario, sino que sigan orden y armonía no interrumpidos en sus relaciones de sustancia fuerza á fenómeno efecto. Este orden y armonía en las relaciones es lo que nosotros entendemos por leyes, que no son otra cosa, según Montesquieu, sino las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas, sacando la consecuencia que todo, incluso Dios, tiene las suyas. El gran publicista daba por supuesto el orden donde hay relación. No es este lugar oportuno para examinar la crítica que de esa definición hace Destut de Tracy ni el

exámen de Larromiguere. Para nosotros es muy cierto que no existe un sér sin relaciones, y que toda relacion trae consigo órden, cuyo doble fenómeno constituye ley. Estas relaciones, pues, que ejercen unos sobre otros los diversos seres del universo son, á nuestro entender, mediante alguno de los fluidos imponderados, agentes de todo movimiento, y nos parece constituyen lo que se denomina atraccion, fuerza centripeta, centrifuga, etc. ¿Será ese fluido la electricidad?...

Pues bien, ese conjunto de sustancias, fenómenos y relaciones y leyes, es para nosotros la *naturaleza*: así lo comprendemos sin ir más allá nuestras pretensiones.

Tomada, pues, la *naturaleza* en su conjunto como si fuese un sér, ó bien solo en su parte fenomenal, la tenemos por subjetiva; pero tomando solamente su parte sustancial es objetiva, porque toda sustancia es. Mas como generalmente la idea que predomina al nombrar *naturaleza* es la de fuerza, poder, actividad; por eso dijimos en un principio que la *naturaleza* es puramente subjetiva, una abstraccion, pero que no puede existir sin la existencia de sustancias.

Si de las consideraciones que preceden sobre la *naturaleza* universal descendemos á las naturalezas individuales orgánicas, fijándonos en el hombre como ejemplo más próximo á nuestro objeto, distinguiremos tambien *natura naturans* y *natura naturata*, partes continentes y partes contenidas, sustancias, fuerzas, actividades que sirven á un sér misterioso que no tiene de sér sino el misterio, y partes que se dejan obrar, aunque no con tanta pasividad que á su vez no ejerzan recíproca accion, no por sí como de accion suya propia, sino porque están infiltradas de esa *natura naturans* por excelencia que á su modo las hace contribuir al conjunto fenomenal. Y todo es útil, conveniente y necesario como en el gran mundo, órganos al parecer inertes; órganos activos, agentes funcionales; líquidos llenos de actividad y de fuerza, bien continúa, bien como si la tuviesen de reserva; fluidos activos y naturantes y esa cosa misteriosa. Quitese uno cualquiera de esos órdenes y nuestro pequeño mundo queda estropeado y sin accion. ¡Con cuánta razon dijo el venerable Hipócrates: *Consensus unus, conspiratio una et omnia consentientia!*

Gerona, enero de 1862.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

SOBRE EL USO DEL ALCOHOL COMO MEDIO PRESERVATIVO Y CURATIVO DE LAS INTERMITENTES.

Son demasiado importantes, y mucho más en la actualidad por su extraordinario acrecentamiento y estension, las enfermedades conocidas con el calificativo del epígrafe ó con el nombre de *fiebres de acceso ó afecciones palúdicas*, para que se desaprovechen las ocasiones que puedan conducirnos al esclarecimiento de tantos puntos dudosos como aún ofrecen sus diversas circunstancias, ó al descubrimiento de los medios de curacion ó de preservacion, primordial y más importante objeto esta última de la medicina, por ser un hecho palmario el beneficio que el individuo y la sociedad reportarian de ella, superior con mucho al que resulta de corregir los males una vez sucedidos, aunque se obtenga un éxito completo.

Háse propalado en estos dias, hasta en los periódicos políticos y con exagerado encarecimiento, la maravillosa accion abortiva y curativa del alcohol á 33°, empleado al principio ó sea en el estadio del frio de la fiebre periódica, y me parece demasiado afirmativo el aserto del Dr. Guyot, de donde la re-

comendacion ha surjido, para que deje de poner por mi parte el debido correctivo á un teorema en mi sentir poco fundado, y contra el cual ya se han aducido algunas pruebas en el artículo del Sr. Leriche, inserto en la *Gazette médicale de Lyon*, que se estracta en el núm. 410 de este periódico.

Creo tanto más motivado mi propósito, cuanto nos hallamos en una época, en que por los *espíritus fuertes* se concede fácil asentimiento á cualquier novedad, por vulgar y absurda que sea, y se procura apoyarla dando tormento y sacando de quicio la interpretacion de axiomas ú observaciones de valer, que cuando más podrán tener en el caso una aplicacion indirecta y limitada. M. Burdel de Vierzon, en sus estudios fisiológicos y médicos sobre la Soloña, ha indicado lo provechoso que es el uso del vino y del aguardiente contra el desarrollo y persistencia de las fiebres intermitentes, y se ha querido dar sancion con ello á un tratamiento de eficacia dudosa y comprometida. «Dice el Sr. Burdel haber comprobado que cuando la construccion del camino de hierro de Orleans á Vierzon, los trabajadores forasteros, que hacian uso del vino y del aguardiente, padecian menos de la fiebre que los soloñeses, cuya bebida consistia por lo general en un poco de agua coji-da en los charcos inmediatos y ligeramente avinagrada. La carencia de vino en la Soloña, segun el Sr. Burdel, es una de las causas que más favorecen el desarrollo y la persistencia de las fiebres intermitentes en los pobres moradores, y considerando el vino como un tónico poderoso y escitador excelente de las propiedades vitales, recomienda con energia el cultivo de la viña en todo lugar con pendiente inclinada al sol. Propagar la vid en todos los parajes que se presten á su cultivo, fomentarla no por especulacion sino con objeto de proporcionar á los pobres una bebida tónica al alcance de sus recursos, le parece al Sr. Burdel, junto con la produccion del trigo, uno de los medios más poderosos para vencer la inelencia del clima y guarecer más á sus desgraciados habitantes contra las influencias deletéreas de la fiebre.»

El que haya leído mis pobres escritos, publicados en este periódico, habrá visto la insistencia con que he repetido que para mí el único preservativo y los mejores medios de aclimatacion contra las causas morbificas miasmáticas, en cuya categoria incluyo las propias de las fiebres de acceso, eran el buen vestido, sano y reparador alimento y arreglado género de vida; habrán visto tambien comprobadas en lo posible mis aserciones en el artículo de *Higiene militar* consignado en el número 263 de 16 de enero de 1839, y desde luego comprenderán, por ser un hecho bien óbvio y reconocido, que el uso moderado de las bebidas fermentadas y aun de las alcohólicas, más asequible para las clases pobres que el de los alimentos escojidos y succulentos, escitando la accion del aparato digestivo y despertando la actividad, que el consumo de una alimentacion monótona, poco escitante é insuficiente hace languidecer, aumenta las cualidades nutritivas de esta, haciendo aprovechables sus exiguas partes asimilables, mejorándolas con los elementos que por sí mismas facilitan ellas á la asimilacion, y compensando en algun tanto la falta de sus propiedades neurosténicas: ejemplos bien palpables tenemos en el pueblo catalán, el más frugal quizá de España y que sin embargo presenta en sus hijos el tipo de la robustez, debida en mi concepto al uso moderado y no vicioso, que hacen del vino tomado á la par de sus pocos manjares. Entre mil, otro ejemplo puedo aducir: durante la campaña de 1846 á 1849, mi batallon (segundo del regimiento infanteria del Príncipe) operaba en la alta montaña de Cataluña llevando la vida más penosa y agitada; á pesar de ello y de haber recibido dos reemplazos, que inmediatamente y casi sobre la marcha entraron en filas, el número de enfermos era insignificante y el de defunciones por enfermedad muy limitado: durante esta

época, el soldado percibía un real de plus, comía por su cuenta y *bebía vino*, que á la sazón se obtenía á un precio económico; comprobé entonces que el soldado que se daba al agua, era hombre perdido y que muy poco tiempo resistía las fatigas de la campaña; por mi propio experimenté esto mismo, que ya había notado en otras ocasiones y de que he procurado huir en la última y difícil campaña de Africa.

Marcada de una manera general, y tal cual yo comprendo debe entenderse la beneficiosa acción de las bebidas fermentadas y aun alcohólicas, paso á esponer un caso práctico y reciente, que prueba los riesgos que lleva consigo el empleo del alcohol en la forma que se le recomienda y para el fin que se ha propuesto: un caso solo poco prueba, mas como ya á él pueden añadirse otros, que acreditan la ineficacia del tratamiento indicado, tendremos por medio de su reunion justificados su ineficacia y perjuicios.

Antonio Maestro Cano, soldado del regimiento de caballería de Santiago, natural de Alcaráz, provincia de Albacete, de 28 años de edad, buena constitucion y de temperamento sanguíneo débil, habia permanecido algun tiempo en este hospital militar con oftalmia castrense, de la que salió completamente curado en fin de octubre. En el mes de noviembre y hallándose en el cuartel prestando su servicio, fué invadido de fiebres intermitentes de tipo cuartanario, cual suelen presentarlo en lo general las que acometen en estas épocas del año; hallándose el día 20 en el estadio del frio, le suministró un sargento de su compañía un ocho de aguardiente fuerte, á consecuencia de lo cual fué preciso trasladarlo en camilla al hospital en la mañana siguiente. Presentaba á la sazón, faz ligeramente bultuosa, inyeccion de la conjuntiva ocular, encojimiento y sequedad de la lengua, notándose considerablemente disminuida la permeabilidad de los pulmones al aire atmosférico y gran frecuencia y concentracion de pulso, con inquietud é inminencia de sofocacion: en vista de la congestión activa que se revelaba existir en los parénquimas no solo de los pulmones, sino del hígado y bazo, le dispuse dieta, la infusion de flor de malva para bebida á pasto, enemas emolientes oleosas, cada cuatro horas una, untura con manteca alcanforada al pecho y vientre, sangría del brazo, revulsion epispástica á las extremidades superiores y rubefaciente volante á las inferiores; la sangre estraida por la sangría, que se hubo de repetir, era toda coágulo y de un color de arco iris de matices confundidos (este fenómeno lo he notado ya repetidas veces en los enfermos de intermitentes, á quienes por enfermedad intercurrente ó accidentes particulares ha sido preciso sangrar). Aliviado el estado general y marcándose más en el día inmediato la localizacion congestiva, fué forzosa la aplicacion de ventosas sajas á los últimos espacios intercostales de cada lado, y más tarde de la pomada estibiada, añadiéndose á lo mencionado el uso de un lamedor gomoso con la masa pilular de cinoglosa. Merced á este tratamiento, y trascurridos seis dias de grave y urgente riesgo, mejoró la situacion del enfermo, á quien se pudo considerar ya en convalecencia; mas esta no fué completa, pues reapareció la fiebre intermitente, guardando el tipo cotidiano, que á su vez ha sido corregida con las pildoras de valerianato de quinina: el paciente salió con alta el 13 de diciembre, al parecer enteramente curado.

Como se vé por lo espuesto, no deja de ser comprometida la administracion del alcohol en el período del frio de las fiebres de acceso, y desde luego este ejemplo y otros prueban que no siempre es eficaz, creyendo yo por mi parte, que si alguna vez ha dado resultados, se ha debido á la perturbacion que produce en los sistemas de la economía, del propio modo que suele á veces acontecer con los escesos y procedimientos aventurados á que se entregan los enfermos aburri-

dos por la insistente rebeldia del mal, sin que por ello ningun médico juicioso deba aconsejar una práctica, con la que se envida el resto y se corre un azar de incierto suceso. Ya que por incidencia he mencionado los caracteres físicos que con alguna repeticion se ven en la sangre estraida á los pacientes de fiebres palúdicas, llamo sobre ello la atencion, para que se aprecie y se tenga en cuenta mi presuncion sobre el agente morbigeno y sobre el sistema de la economía en que más principalmente se fija su acción.

Badajoz 18 de diciembre de 1861.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

CRITICA DEL VALOR DEL ANALISIS QUIMICA

EN HIDROLOGIA MÉDICA (1).

Los diferentes hechos, todos irrecusables, que dejo analizados, y que desde un principio ofreci para demostrar los firmísimos fundamentos sobre que descansa la solidez de la doctrina que sustento, manifiestan su verdad de un modo que no cabe duda: negarla, por consiguiente, fuera negar los hechos en que se funda; equivaldria á negar los datos que nos ha dado la observacion una y muchas veces repetida.

Pero me replicareis que esa materia difusa de que os hablo no es simple, no es homogénea; que se compone de átomos de naturaleza diferente, vitreos y resinosos, que aunque átomos, no por eso dejan de ser materia; y que por lo mismo, deben admitirse dos materias diferentes.

Es cierto, considerada la materia en este estado primitivo y de estrema division; pero téngase presente que para hacerse perceptible, que para que sea ponderable, es necesario que se concentre; es decir, que sus átomos vitreos y resinosos se reunan para formar los copulados: y observad que la materia desde este momento ya no deja de ser única, ya no deja de ser de una misma naturaleza; porque por más que se condense, por variadas que sean las sustancias que se produzcan, no serán otra cosa que combinaciones de diferentes moléculas constituyentes, ó agregados de unas mismas moléculas, que no son más que átomos copulados reunidos en número y orden diferentes para formar lo que se ha llamado cuerpos simples. De manera que la materia, para que sea perceptible, para que sea ponderable, tiene que ser copulada, es decir, única, de una misma naturaleza, aunque en el estado difuso, en el estado primitivo, sea vitrea y resinosa.

Ya veis, pues, que el argumento que me dirijis, nada prueba contra la existencia de una sola y única materia.

Esta ha llegado á ser ponderable bajo la forma gaseosa por una primera condensacion de átomos copulados, aumentando despues de energia la fuerza de atraccion; bien por la disminucion de las distancias al centro, ó bien en virtud de la presión ejercida por las capas más distantes sobre las que lo son menos, los gases han pasado al estado liquido, y los líquidos, finalmente, han pasado al estado sólido por la disminucion progresiva de las vibraciones interiores de sus moléculas, que tienden á un equilibrio estable.

Véanse, pues, las diferentes trasformaciones por que pasa la materia para llegar á ser ponderable.

En cada una de ellas, por diversas que sean las sustancias, la materia es siempre la misma, su naturaleza siempre idéntica, siempre compuesta de átomos copulados.

Inútil es, por consiguiente, que nos preguntéis de qué naturaleza es el átomo vitreo y resinoso cuya reunion compone el copulado. Nosotros os contestaremos únicamente que son de distinta naturaleza, y que lo sabemos porque hemos observado que sus atributos son diferentes. Nada nos preguntéis sobre su naturaleza ó esencia, porque confesamos ingenuamente que ignoramos lo que son en si. Lo que si creemos es que es la materia primitiva que crió Dios y subordinó á leyes inmutables para realizar el plan de la creacion que tenia preconcebido. No nos preguntéis más, porque nada más sabemos.

Mas si estimais aún que no son suficientes los hechos y razones que venimos aduciendo para dejar sólidamente establecido el dogma de la materia única, fijad por un momento vuestra atencion sobre las diferentes trasformaciones que diariamente se verifican.

En varias localidades se encuentran conchas fósiles, ori-

(1) Véase el número anterior.



ginariamente compuestas de carbonato de cal, y que se han transformado en sílice las unas, en galena las otras, en cuarzo estas, en barita sulfatada aquellas. ¿Explicareis este hecho por medio de la teoría del isomorfismo? Pero yo os preguntaré: ¿qué se ha hecho de la cal cuando ha desaparecido hasta el punto de no dejar vestigio? Admitid nuestra doctrina y el hecho queda completamente explicado.

El ácido carbónico, separado de la cal por una acción cualquiera, habiéndose escapado, cediendo a la movilidad que le da su constitución gaseosa, ha arrastrado consigo algunas cópulas de calcium, ó en su combinación ha sido reemplazado por algunas otras tomadas de los cuerpos vecinos, y el calcio se ha transformado en sílice, barita, plomo ó hierro.

La explicación no puede ser más sencilla: todo consiste en sustraer ó añadir algunas cópulas a la molécula constituyente de un cuerpo simple para que se transforme en la molécula constituyente de otro, puesto que la diferencia que hay entre ambas únicamente consiste en el número y orden con que se han reunido los átomos copulados; pues ya hemos probado que la materia ponderable, compuesta de cópulas siempre idénticas, como reunión de átomos libres vitreos y resinosos, no menos idénticos y asociados por la condensación de la materia difusa, se manifiesta bajo formas variables, según el número y orden con que se agrupan dichas cópulas para formar, según las circunstancias, esta ó la otra molécula constituyente; de modo que si llegásemos un día, por medio de los progresos de la química, a conocer el número y orden de agrupación de las cópulas de cada una de las diferentes moléculas constituyentes y las circunstancias de que se vale la naturaleza para determinar dicho número y orden de reunión, lo mismo que de las de que se vale para variarlas, podríamos también nosotros transformarlas a voluntad, convirtiendo el hierro en oro, plomo, ó la cal en sílice, como ya hemos visto lo hace la naturaleza, con solo añadir ó quitar algunas cópulas al cuerpo que quisiésemos transformar.

No estaban, no, tan faltos de razón como se ha dicho y diariamente se repite, ni menos eran ridículos y pobres visionarios los Raimundo Lulio, los Paracelso, los Vanhelmoncio y demás adeptos de su escuela, si, al cultivar la alquimia, dirigían principalmente sus investigaciones al descubrimiento de la piedra filosofal, a aislar y obtener la materia única, la quinta esencia, el architipo de todas las sustancias, la materia copulada por medio de la cual se proponían transformar los metales.

¿Conseguirá la química por medio de sus adelantos, de la mayor perfección en los procedimientos analíticos, proporcionarnos esos conocimientos? Hé aquí un problema que solo el tiempo puede resolver. Mientras tanto, y en vista de los hechos y razones que dejamos espuestos, no por eso queda menos sólidamente establecida la doctrina que proclamamos sobre la naturaleza de una sola y única materia.

No creais, empero, que esta brillante y trascendental concepción, aunque más desenvuelta y desarrollada, gracias al calor que le han proporcionado los progresos de la química moderna, haya nacido en nuestros tiempos: ella, aunque en miniatura, ya se descubre, como el embrión entre las membranas que lo envuelven, en el seno de la primera escuela filosófica de la antigua Grecia.

Allí, entre el polvo y los escombros de la escuela jónica, es donde se agita y mueve; allí es donde su fundador hace notar su primer vagido, enseñando que el agua es simple y elemental y la única materia de que todo está formado. Anaxímenes, su discípulo, cree que es el aire; Heráclito que es el fuego, y Leucipo y Demócrito sostienen que todos los cuerpos de la naturaleza son producidos por átomos que se han combinado de un modo diferente.

Ahora bien: en todos estos antiquísimos filósofos no se nota más que una misma idea para explicar los diferentes fenómenos de la naturaleza: la de una sola y única materia. Poco importa que discrepen en el nombre que le dan; porque en el fondo, la idea que les guía es siempre la misma.

Empero si de esta escuela entramos en la de Crotona, todavía la vereis más desenvuelta. El filósofo de Samos establece como dogma la existencia de una materia homogénea y amorfa susceptible de tomar cuatro modificaciones elementales y primitivas que denomina fuego, aire, tierra y agua, y que son los elementos que constituyen todas las sustancias materiales.

Pero donde esta idea toma aún mayores proporciones, mayores desarrollos; donde se pone más en relieve es en manos del filósofo de Agrigento. Empédocles admite, como su maestro, una materia que no afecta ninguna forma precisa y que

llama amorfa, la que ha recibido cuatro modos fundamentales ó elementales de existencia que combinándose de un modo diferente dan lugar a la producción de todos los cuerpos de la naturaleza: de modo que, según la doctrina de este filósofo, no hay una sustancia material que no contenga los cuatro elementos en proporciones variables; estableciendo, a cada tiempo, que el elemento que entra en la composición de un cuerpo en mayor proporción determina su forma permanente; explicando por este medio la variedad de los cuerpos, conservando al mismo tiempo incólume el dogma pitagórico de la unidad y homogeneidad de la materia.

Ya veis, pues, cómo hubiérais estado en un grave error si hubiérais tomado por nueva y llamante esa concepción que, aunque en estado de simple germen, era mi deber mostraros su antiguo y oscuro origen, el terreno donde por primera vez apareció.

Si al través de los siglos; si a medida que la ciencia se ha enriquecido con nuevos conocimientos, hoy la contemplais como a esos corpulentos árboles seculares cubiertos de verde follaje y aromática flor, no os olvidéis que, como ellos, fué también al principio una pequeña semilla que necesitó del tiempo para desarrollarse.

He concluido el estudio que al principio me propuse sobre el objeto de la química. En su examen creo haber demostrado, por medio de muchos hechos y razones, que todavía no lo ha conseguido por completo: que no ha alcanzado a conocer la naturaleza ó composición de todos los cuerpos del universo.

En vista, pues, de esto y de lo infundado de sus altas pretensiones, veamos si por medio del análisis nos puede dar a conocer la composición de las diferentes sustancias que mineralizan las aguas, para que por medio de este examen quede plenamente demostrado, como en un principio os dijimos, el limitado valor que en hidrología médica se le debe conceder.

Al observar las sorprendentes y maravillosas curaciones que desde los tiempos más remotos hasta nuestros días se han obtenido con el metódico uso del agua mineral, muy natural, a la vez que muy lógico, nos parece que la hidrología médica preguntará a la química, qué sustancias contenía dicha agua en disolución, para saber a qué debía atribuir este resultado.

La investigación de estas sustancias fué, pues, a no dudarlo, uno de los primeros y más importantes problemas que debió ofrecerse y que era preciso y necesario resolver, si se la había de impulsar por la vía de los verdaderos adelantos. Para ello, nada más natural que dirigirse a la química.

Esta ciencia, con los diferentes procedimientos analíticos que hoy posee, era la única que podía sacarla de ese apuro. ¿Lo ha conseguido? ¿Ha contestado de un modo cumplido como en un principio se esperó?

Cuando se nos repite diariamente, y con razón, que por la sola exposición al aire, que por el movimiento, por un aumento ó disminución de presión atmosférica, por mezclar con el agua mineral cualquier líquido por pequeña é insignificante que sea su cantidad, que por aumentarse ó disminuirse su natural temperatura, se verifican reacciones entre las diferentes sustancias que tiene en disolución, en términos que el agua mineral se descompone, deja de ser lo que antes era, confesamos ingenuamente que no comprendemos cómo se puede llegar a conocer el modo como están en ella combinadas las diferentes sustancias que tiene en disolución. Reflexionad un poco sobre esto, y estoy seguro que os sucederá lo mismo que a mí.

Empléese el reactivo que se quiera; échese mano del procedimiento analítico más seguro, más perfecto y acabado; siempre resulta que se tendrá que obrar sobre el agua, sobre las moléculas integrantes de las diferentes sustancias que tiene en disolución, y al hacerlo precisamente las descomponéis, determinando nuevas combinaciones que antes no existían.

Es, pues, de todo punto imposible la resolución del problema que os proponéis: para ello sería necesario que no tocáseis al agua; que no pusiéseis en conflicto con las sustancias que tiene en disolución otras sustancias; es decir, que no las descompusiéseis para saber cómo se hallan naturalmente combinadas: en una palabra, hubiéseis descubierto ciertos medios que os dieran este conocimiento, sin necesidad de obrar sobre ella: de lo contrario, nada de esto podréis saber; el problema quedará como antes, en pie, sin resolver; y sucederá que tendréis la ridícula pretensión de conocer por medio de la destrucción de una cosa de que no teníais antes idea, la cosa destruida.

No es pues posible que el análisis químico nos dé a cono-

cer las diversas combinaciones de las sustancias que se hallan en el agua: las que hoy nos presenta como tales, preciso es confesar que no lo son, y si el producto de los diferentes medios de que se vale en la operacion.

Para que os acabeis de convencer; disolvedlas en una cantidad de agua igual á la de que se estrajeron, y vereis cómo es imposible reproducirla, cómo es diferente, cómo ya no produce los mismos resultados terapéuticos: y esto es muy lógico que suceda; porque siendo distinto el agregado del que antes se destruyó, debe también serlo la acción que ejerce sobre el organismo. Ahora comprendereis las grandes dificultades que hay que vencer para imitar las aguas minerales naturales.

Si la química, como acabamos de probar, no puede, por medio del análisis, determinar las diferentes combinaciones de las sustancias que se hallan en un agua, que es en lo que consiste verdaderamente la solución del problema, ya no sucede otro tanto cuando trata de determinar dichas sustancias. Por consiguiente, lo único que puede hacer es sacar de un agua mineral sus elementos constitutivos disgregados; pero de ningún modo determinar, como hemos visto, las diferentes combinaciones que dichos elementos entre sí formaban.

Cuando por medio del análisis hayamos sacado de un agua mineral, gas sulfídrico, ácido carbónico, sulfúrico, silícico, cloro, magnesia, cal y sosa, ¿sabremos, por ventura, cómo se hallaban en ella combinados, cuáles eran los productos que formaban? Y si no lo sabemos, ¿cómo hemos lógicamente de atribuir los efectos terapéuticos que estos producen á aquellos ni juntos ni separados, aunque sean sus elementos?

Si al combinarse un ácido con un óxido para formar una sal, adquiere esta propiedades físicas, químicas y terapéuticas, diferentes de las que tenían sus componentes, ¿cómo hemos de atribuir á ninguno de estos los efectos que aquella produce?

Cuando un agua mineral, pues, obre sobre este ó el otro órgano, cure esta ó aquella enfermedad, no atribuiremos este efecto, si queremos ser lógicos, á los elementos constitutivos, ni juntos ni separados que el análisis nos manifiesta, sino á las diversas combinaciones que no puede determinar y cuyo conjunto forma una individualidad, cuya acción es diferente de la de los componentes.

Con presentarnos, pues, el análisis, disgregados los elementos constitutivos de un agua mineral, no puede darnos á conocer la acción del agregado, que es lo que interesaría realmente á la hidrología médica.

Lo único para que sirve, es para darnos á conocer los principios mineralizadores que predominan, á fin de establecer sobre esta base una clasificación según las semejanzas que entre sí ofrecen las aguas, al mismo tiempo que hacernos saber en qué enfermedades están indicadas conforme la clase á que pertenezcan.

No creais, empero, que á pesar de lo dicho, el análisis de los elementos constitutivos de un agua mineral os revele el conocimiento de los casos en que está indicada. Este conocimiento, ocioso es que os digamos que solo puede adquirirse por medio de la experimentación clínica. Esta verdad es tan clara, tan patente, que nos creemos dispensados de probarla, y por eso no insistiremos más en ella.

Tampoco puede darnos á conocer si su acción es más ó menos energética: para ello sería necesario que esta estuviese en relación con la mayor ó menor cantidad de principios que la mineralizan.

Pues bien: ni aun eso os puede manifestar el análisis, porque no existe semejante relación. Agua mineral hay que ofrece los mismos elementos constitutivos y en igual cantidad que la común; y sin embargo, es su acción terapéutica tan energética, tan evidente, que no se puede poner en duda. ¿De qué dependerá, pues, esta diferencia, cuando las dos tienen la misma cantidad de elementos constitutivos? No puede depender de otra cosa más que del diferente modo como en cada una de ellas están combinados.

Lo mismo podríamos decir de las aguas ferruginosas y sulfurosas: es á veces tan insignificante la cantidad de carbonato de hierro ó azufre que contienen, que á ellos solos no se pueden atribuir los efectos que producen.

También se observa que entre aguas de una misma clase, las hay pobremente mineralizadas, y sin embargo, su acción es energética; mientras que es muy débil en otras que contienen grandes cantidades de principios mineralizadores. De modo, que no puede ser más palpable la falta de relación que existe entre la acción de un agua y la cantidad de sustancias que la mineralizan.

Ya veis, pues, cuán limitado es el valor del análisis químico en hidrología médica, cuán pobre y escasa su utilidad é importancia.

Por medio del estudio que acabo de hacer, creo que os he demostrado con gran copia de hechos y razones que he procurado analizar con la mayor escrupulosidad, que la química, á pesar del levantado vuelo que ha tomado, no ha podido aún conseguir el objeto que se propone, ni dado á conocer, por medio de los diferentes procedimientos analíticos de que dispone, las diversas combinaciones de las sustancias que mineralizan las aguas.

Cuando al principio os anuncié que sus pretensiones eran exageradas, y que muy poco debía de ella esperar la hidrología médica para la resolución de los problemas que agita, ya veis que no me equivocaba.

El objeto de mi trabajo, creedme, no era otro que el de demostraros esta verdad, que hoy más que nunca juzgo en extremo interesante. Si lo he conseguido ó no, á vosotros os toca decirlo.

Cambil 12 de noviembre de 1861.

RAFAEL CERDÓ Y OLIVER.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

FIEBRES ACCESIONALES.—1.º REMITENTES.

(Continuacion.)

FIEBRE REMITENTE, QUOTIDIANA DE FORMA MUCOSA. Alumno observador, D. Miguel Calvo y Perez.

Miguel Saez, castellano, de 25 años de edad, de temperamento nervioso linfático, de complexion endeble y trabajador en el Canal de Isabel II, enfermó el 16 de octubre de 1857, después de haber estado sufriendo la acción del sol y trabajando en sitio húmedo, sintiendo al anochecer escalofríos seguidos de ardor, cefalalgia, mareos, quebrantamiento de cuerpo, dolor epigástrico y diarrea. El mal continuó su evolución en los días inmediatos, con recargos vespertinos, hasta que, ingresando en la clínica el día 2 de noviembre, presentó á la observación los síntomas siguientes:

Exámen actual. Palidez é indiferencia en el semblante; cefalalgia frontal, aturdimiento de cabeza, ruido de oídos, cansancio de cuerpo; pulso frecuente, calor aumentado, orina encendida y turbia; anorexia, mal gusto de boca, lengua cubierta de una capa blanquecina, dolor á la presión en el epigástrico, diarrea.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; infusión de flor de malva para bebida usual.

Por la tarde, recargo notable.

Diario de observación. Día 3, décimo-octavo de enfermedad. El mismo estado.

Día 4, décimonoeno de enfermedad. Aumento de sensibilidad epigástrica y supresión de la diarrea.

Prescripción. Ocho sanguijuelas entre el epigástrico y region umbilical; cataplasma emoliente después.

Día 5, vigésimo de enfermedad. Lengua oscura, áspera y seca: la fiebre es menor que en los días anteriores.

Por la tarde, se presenta el paroxismo terminando con sudor copioso.

Días 6 y 7, vigésimoprimer y vigésimosegundo de enfermedad. El mismo estado, pero con disminución de los síntomas gástricos; el paroxismo vespertino termina por sudor.

Día 8, vigésimotercero de enfermedad. Fiebre muy remitida.

Prescripción. De sulfato de quinina, medio escrupulo; háganse doce pildoras para tomar dos por mañana y tarde en la remisión.

Por la tarde, se presenta el paroxismo con menor intensidad.

Día 9, vigésimocuarto de enfermedad. Remisión mayor de la fiebre: la lengua se humedece, y empieza á desaparecer la capa que la cubría.

Por la tarde, se marca el paroxismo.

Día 10, *vigésimoquinto de enfermedad*. Apirexia, lengua despejada y húmeda: sensibilidad normal en el epigástrico.

Prescripción. Dieta de caldo.

Continuando después el alivio, se le dispuso alimentación de sopa y luego de asado; se suspendió el sulfato de quinina a los cuatro días, y se prescribió en su lugar, de infusión acuosa de quina media libra para dos dosis por mañana y tarde.

El 25 de noviembre reaparece espontáneamente la fiebre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual.

El 26 y 27, sigue el mismo estado con paroxismos vespertinos, el último de los cuales había terminado por un sudor copioso al amanecer.

Día 28. Remisión por la mañana.

Prescripción. De sulfato de quinina, medio escrúpulo; háganse seis pildoras para tomar una por la mañana y otra por la tarde antes del paroxismo.

La fiebre fué moderando hasta el 3 de diciembre, en que desapareció por completo. Siguió el enfermo con el uso de las pildoras y con alimentación proporcionada, y el 16, hallándose restablecido, tomó el alta.

FIEBRE REMITENTE HEMITRÍTEOS. Alumno observador, don Francisco de Cortejarena.

N. N., gallego, residente en Madrid hacia poco tiempo, de 22 años de edad, de temperamento linfático y complexión delicada, había padecido tercianas en otras épocas. El 19 de marzo de 1859, trabajando en el puente de San Fernando, se metió en el río, y á poco se sintió enfermo con escalofríos y demás síntomas febriles acompañados de vómitos amargos. Desde entonces continuó experimentando como accesos febriles un día sí y otro no, sin quedar bien en los intermedios, dejando de ser apreciables tres días antes de ingresar en la clínica; lo cual tuvo efecto el 28 del propio mes, presentando á la exploración los síntomas siguientes:

Exámen actual. Palidez y decubito indiferente; cefalalgia general gravativa, cansancio de cuerpo; pulso frecuente y blando, calor aumentado y seco, orina encendida y ténue; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina, dolor epigástrico á la presión y astricción de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: agua de limón gomosa para bebida usual: doce sanguijuelas entre la región epigástrica y la umbilical; cataplasma emoliente después, enema emoliente tres veces al día, y sinapismos bajos.

Por la tarde, paroxismo precedido de frío.

Diario de observación. Día 29, *décimo de enfermedad*. Agravación en la fiebre.

Por la tarde se presenta el paroxismo más temprano que en los días anteriores, precedido de frío intenso y con mayor intensidad.

Prescripción. De sulfato de quinina un escrúpulo; háganse doce pildoras para tomar dos de hora en hora durante la remisión, con un cortadillo de agua de limón.

Día 30, *undécimo de enfermedad*. Remisión, y por la tarde es el paroxismo poco marcado.

Prescripción. Las pildoras cada tres horas en la época determinada.

Día 31, *duodécimo de enfermedad*. Agravación de la fiebre: en la noche anterior se había observado delirio: exasperación de los síntomas gástricos.

Prescripción. Dos docenas de sanguijuelas á la región epigástrica.

Por la tarde, paroxismo, epistaxis y vómitos.

Día 1.º de abril, *décimotercero de enfermedad*. Fiebre con mayor pesadez de cabeza y abatimiento de cuerpo; la lengua se cubre de una capa más gruesa y amarillenta y aparece seca.

Prescripción. Docena y media de sanguijuelas á las regiones mastoideas.

Por la tarde, el paroxismo es también notable, apareciendo con frialdad de las extremidades, vómitos frecuentes y meteorismo.

Prescripción. De bálsamo tranquilo media onza, de láudano de Sydenham dos dracmas, de éter acético media dracma; mézclense para untura al vientre cada seis horas y la cataplasma emoliente después: caloríferos á los pies.

Día 2, *décimocuarto de enfermedad*. Los síntomas aparecen remitidos.

Prescripción. Se suspende el agua de limón porque la repugnaba ya el enfermo, y se dispone en su lugar: de agua común cuatro libras, de espíritu de nitró dulce un escrúpulo, de jarabe de althea cuatro onzas, mézclense para bebida usual.

El paroxismo de la tarde es poco marcado; pero los vómitos

persisten con su aparición, y suspendiéndose las pildoras de sulfato de quinina, se prescribe lo siguiente: de bicarbonato de sosa un escrúpulo, de extracto thebaico dos granos, de agua de melisa simple tres onzas, de jarabe de corteza de cidra una onza, hágase mistura para tomar por cuartas partes cada cuatro ó seis horas, con observación de los vómitos: de sulfato de quinina media dracma, disuélvase con s. c. de ácido sulfúrico en una libra de agua destilada, para cuatro enemas durante la remisión.

Día 3, *décimoquinto de enfermedad*. Remisión de todos los síntomas con suspensión de los vómitos.

Día 4, *décimosexto de enfermedad*. El mismo estado.

Prescripción. Tres caldos: la mistura queda con observación: los enemas se reducen á dos: se suspenden los tópicos.

Por la tarde, se indicó el paroxismo.

Día 5, *décimosétimo de enfermedad*. Apirexia completa.

Prescripción. Dieta de caldo.

Día 6, *décimo-octavo de enfermedad*. Entra el enfermo en convalecencia. Se le puso á una alimentación conveniente, y salió el 12 con alta completamente restablecido.

DOS OBSERVACIONES DE ZONA Ó HÉRPES ZOSTER.

1.ª *Antecedentes*.—Una señora, natural y vecina de esta capital, de 54 años de edad, madre de varios hijos que había criado por sí, de temperamento bilioso-nervioso y endeble constitución, tuvo su primera menstruación á los 15 años, siguiendo presentándose con la mayor regularidad esta función todos los meses fuera de las épocas del embarazo y lactancia, y desapareciendo definitiva y totalmente á los 50 años. Había sido su ocupación lavandera, y como sus recursos no la permitían atender ni aun medianamente á su subsistencia y la de sus hijos, tenía necesidad de aceptar para ello lo que le proporcionaban en las diferentes casas donde estaba á su cargo el lavado de la ropa. De esto se deduce sin violencia que su régimen higiénico era en extremo desarreglado, toda vez que tenía que alimentarse con muy distintas viandas y de muy distinto modo condimentadas. Por lo demás, había gozado muy buena salud, hasta la época en que dió principio nuestra observación.

En el mes de octubre del año próximo pasado se presentó á nosotros, manifestándonos que al nivel del noveno espacio intercostal derecho empezaba á experimentar una sensación incómoda y sumamente molesta de picazón, que la obligaba á rascarse con frecuencia y que le hacía intolerable el contacto de la camisa. Reconocimos la región á donde la paciente refería su molestia, y en este día solo pudimos percibir en una extensión variable pero siguiendo la dirección del espacio intercostal citado, algunas chapas rubicundas interrumpidas por intersecciones bastante grandes en que la piel conservaba su color natural, y cuyas chapas, al decir de la enferma, le causaban un insufrible prurito.

Desde luego nos puso en guardia, para fundar un diagnóstico definitivo y exacto, la forma con que la enfermedad iba invadiendo la piel; pero me reservé hacerlo hasta que se delineasen bien los caracteres diferenciales de aquella. La enferma no tenía fiebre y ejercía todas sus funciones con la mayor regularidad, turbando alguna vez su sueño la picazón. Limitéme por entonces á prescribirle que se friccionase aquella parte con aceite de almendras y á que se la espolvorease alguna vez con polvos de almidón, advirtiéndola que se privara de toda comida y bebida estimulante, y que usase habitualmente cualquiera clase de refresco que su más que modesta y mejor dicho humilde posición le proporcionase, y esperara algún día á que su padecimiento adquiriese la verdadera forma que debía revestir.

Con efecto, dos días después vimos de nuevo á la enferma, y ya se nos presentaron en el sitio de que dejamos hecha arriba mención algunos grupos de vesículas muy discretas y pequeñas que tenían su origen sobre un fondo rojo bastante vivo como del diámetro de un duro, y que se extendían desde la columna vertebral y apófisis espinosa correspondiente hasta las inmediaciones del esternon. Eran dichas vesículas transparentes pero muy distintas, algo blanquecinas en su vértice, muy rubicundas en su base y acompañadas de prurito y escozor quemante.

Diagnóstico. Era ya evidente, teniendo en cuenta la disposición anatómo-patológica del padecimiento, su desenvolvimiento y marcha hasta el día iniciado; no se podía dudar que el exantema era un *zona* ó *zoster*, colocado por Alibert en el cuarto género de sus *dermatosis eczematosas* y que ha recibido también los nombres de *fuego de San Antonio* y *fuego sagrado*.

Pronóstico. No era grave y así se lo indicamos á la enferma.
Cura del padecimiento. A beneficio de un tratamiento tan sencillo como el de que luego hablaremos, vimos á estas vesículas, como al cuarto ó quinto día, empezar á disminuir la rubicundez de su base, á marchitarse y concluir por deprimirse y arrugarse. No vimos al cortísimo líquido que contenían cambiar de color, ni mucho menos tomar el aspecto del pus. Acobardada la enferma con su padecimiento, por haberla asegurado alguna vieja de las que por desgracia abundan en todas partes que su mal era un *culebrón*, que le daría vuelta á todo el cuerpo y concluiría por matarla, la tranquilicé esponiéndola el curso ordinario del padecimiento, asegurándole que su duración regularmente no pasaría de dos setenarios, que nada tenía que temer; y firme con la sentencia de De Haen, la convencí de que no invadiría el mal la mitad izquierda del cuerpo, y que por lo mismo nunca le daría vuelta á todo él, como la habían hecho creer. *Perpetua leges, dice el autor citado, ab anteriore abdominis parte, nunquam lineam albam, nunquam á postica spina maculæ transcendunt.*

Tratamiento. No siéndome posible acudir á los baños por efecto de la estación, dispuse lociones con agua de salvado para tocar frecuentemente el sitio de las vesículas, encargando que procuraran enjugarse bien después aquellas partes, pero sin restregarse. Después la hice espolvorear la superficie con polvos de almidón aplicando encima un pañito de hilo fino: la encargué que procurase dominar su picazón sin rascarse, á fin de que no se rompiesen las vesículas y quedasen pequeñas ulceraciones más incómodas aun; y finalmente, siguiendo el mismo plan alimenticio, la dispuse para bebida usual agua de naranja cremorizada, con cuyo sencillísimo tratamiento vi, al cabo de doce días, desaparecer esta erupción más incómoda que grave, quedando solo en los puntos afectos una rubicundez muy baja y alguna mayor hiperestesia de la piel, que han ido paulatinamente desapareciendo para no dejar el padecimiento, al cabo de mes y medio en que volví á ver á esta pobre mujer, huella alguna de su existencia.

2.^a OBSERVACION. Recae esta en un hombre de 36 años de edad, casado, jornalero, natural y vecino de esta capital, de temperamento sanguíneo, constitución activa é idiosincrasia desconocida. Es habitualmente gloton y muy dado á las bebidas. Entre sus antecedentes patológicos solo hemos encontrado que padeciese en la infancia las viruelas, cuyas cicatrices lleva en el rostro muy pronunciadas, y alguna fiebre sinocal no pútrida, para combatir la cual han bastado la sangría general, la dieta y los atemperantes.

En abril último nos avisaron un día para visitarle, haciendo ya dos que había tenido necesidad de abandonar su trabajo y quedarse en cama. Quejábanse de un dolor violento detrás de la oreja derecha, dolor que se exasperaba al contacto más leve, ya de nuestra mano, ya de la ropa, por cuya razón el paciente había adoptado el decúbito lateral izquierdo, siéndole imposible tomar algún otro. Tenía fiebre caracterizada sobre todo por la frecuencia y dureza del pulso que latía 94 veces por minuto, por aumento de calor, ligera cefalalgia, y deseo de bebidas frías. Reconocida detenidamente la región á donde refería el dolor, solo creí encontrar alguna rubicundez, haciéndome sospechar esto que tal vez tendríamos que habérnosla con una erisipela. Dispuse por lo mismo que se practicase una sangría de ocho onzas de la mano y que continuase á dieta y al uso de los atemperantes, limitándome á mandar que espolvoreasen la parte con harina de habas bien tamizada.

Cedió, aunque por poco tiempo, el dolor, y aun cuando reconocida la sangre en la visita siguiente solo nos presentaba un coágulo muy consistente con muy pocas gotas de suero, acordamos la repetición de la sangría y que continuase todo lo demás que teníamos prevenido, puesto que en la parte no se indicaba alteración alguna fuera de la observada.

Mas con sorpresa mia, lo confieso, vi el día inmediato que en los puntos de la piel donde el dolor se había fijado dos antes, se nos presentaron tres grupos de vejiguillas ó sea una erupción constituida por tres grupos muy claros de pequeñas vesículas enteramente iguales á las de la observación primera, y con sus intersecciones en las cuales la piel conservaba su color natural. Ya entonces pudimos diagnosticar con claridad que se trataba de un caso de zona; pero lo que hace esta observación más importante y curiosa es que á partir de este momento, el paciente nos señalaba con sus dedos y con matemática exactitud, el curso que seguía el dolor que nuevamente se había presentado, y que no era otro que el de los diversos ramos del plexo cervical.

Con esta manifestación no nos sorprendió ya encontrar dos

días después distintos grupos de vejigas incompletamente desarrolladas; grupos que se extendían desde la apófisis mastoideas hasta las caras esterna y posterior del hombro y la región subclavicular. Si quisiéramos determinar anatómicamente las regiones ocupadas por el zona, diríamos que á partir de la apófisis mastoideas derecha ocupaba la erupción un triángulo que estuviere formado por la clavícula y los músculos trapecio y esterno-cleido-mastoideo.

Dispuse el mismo tratamiento que en el caso anterior, con la diferencia de añadir al agua de salvado algunas aunque muy pocas gotas de sub-acetato de plomo líquido, espolvoreando la superficie después de enjuta, con los polvos de almidón. Se usó asimismo la naranja cremorizada para bebida usual.

La fiebre disminuyó desde el día siguiente hasta quedar apirético el enfermo muy luego, y las vejiguillas se fueron sucesivamente secando siguiendo el orden de su aparición, empezando las primeras al día 3.^o, y completándose la desecación el 7.^o, décimo por consiguiente de la aparición del mal.

Cuando ya creíamos terminado este padecimiento, porque quedaban unas manchas rosadas en los puntos donde la erupción había existido, advertimos de nuevo una sensibilidad tan exquisita de la piel que se parecía mucho á los primitivos dolores neurálgicos, haciéndonos temer la reproducción del exantema. No fué así, por fortuna, sino que en breve y alternativamente se presentaron unos cuantos forúnculos que terminaron como todos, por la gangrena del paquete cónico de tejido celular contenido en el espesor del dérmis. Entonces dispuse que tomase el enfermo por algunos días seguidos, media libra diaria de la limonada purgante de citrato de magnesia, á beneficio de la cual y de los atemperantes, terminó este padecimiento. Recomendé al enfermo que en el verano hiciese uso de los baños generales de agua dulce y que se abstuviese de los excesos en la comida y bebida á que era tan aficionado, y aun cuando me prometió lo uno y lo otro, dudo que lo haya cumplido.

Cáceres 2 de enero de 1862.

NATALIO MEDRANO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

BIOGRAFÍA DEL EXCMO. SR. D. PEDRO CASTELLÓ Y GINESTA.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1862, por el sócio de número DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

El génio reformador de Castelló no podía detenerse en el círculo que había trazado á la enseñanza; hubiera sido este una rueda aislada, que sin tener el enlace necesario con las de administración, no hubiera seguido el movimiento regular y armónico que reclamaba el interés de la ciencia y el bienestar de los profesores. Así que, después de haber puesto los cimientos de una ilustrada y sólida educación científica en los Colegios médico-quirúrgicos, no desatendió lo que era de suma importancia para el buen gobierno y régimen administrativo de todo lo concerniente al ejercicio profesional. Creó con este objeto la Junta superior gubernativa de Medicina y Cirujía, que reemplazaba á las Juntas antes independientes de esos dos ramos de la profesión, y al antiguo y respetable Proto-medicato, como Cuerpo superior administrativo encargado de velar por el cumplimiento del Reglamento de enseñanza, y por la dignidad y decoro de la clase en el cumplimiento de sus deberes: junta compuesta de los cinco médicos de Cámara de S. M., y de un secretario de las Juntas estinguidas, debiendo, luego que resultasen vacantes, quedar reducidos á tres sus vocales. La opinión científica y la alta posición oficial de los individuos que la componían, la rodeaban de prestigio, además de que eran una garantía de su buena dirección y acierto, así para el Monarca como para la sociedad. Sus atribuciones, no solo eran gubernativas, sino también coercitivas, pudiendo penar las intrusiones y las faltas de los profesores en el cumplimiento de sus obligaciones, hasta con la suspensión del título que les autorizaba á ejercer. Y preciso es confesar que, á pesar de haber sido investida de tan alto poder y de tan gran autoridad, no abusó

(1) Véase el número anterior.

de su posición, sino que gobernó prudentemente y con templanza; veló por los intereses que le estaban confiados, y fué un cuerpo tutelar, más que tiránico y vejatorio.

Y á decir verdad, ¡cuántas veces tenemos que lamentarnos en los presentes tiempos de la falta de esa autoridad superior, destinada á proteger el ejercicio de la profesión y á cuidar de que las respectivas clases no invadan sus atribuciones y derechos!.. Hoy que el más impudente charlatanismo pretende enseñorearse del dominio de la práctica, explotar en su provecho la credulidad del vulgo y ultrajar á los profesores y á la misma sociedad con sus pomposos y repetidos anuncios de mentidos específicos que curan todas las enfermedades, aun las más refractarias á los medios terapéuticos aconsejados por la medicina tradicional; hoy también que hasta tiene la aspiración de vestir el manto de la ciencia para poder con ese disfraz engañar mejor á los incautos y hacerles caer en los lazos que les tiende el sordido interés y la vil especulación á espensas de la salud pública; hoy que á pesar de las justas reclamaciones de personas competentemente autorizadas, resultan impunes estas importantes trasgresiones de las leyes de sanidad, quedando humillados los representantes del derecho, y hollado el principio de autoridad. Por esta razón decia que se echaba de menos un Cuerpo administrativo y gubernativo, como el que en aquella época con tanta previsión y acierto creó D. Pedro Castelló, sintiendo que la índole de nuestro actual Gobierno y las atribuciones de los Cuerpos consultivos del Estado no permitían investirlos de una autoridad tan protectora y benéfica. Perdónese esta digresión, y no se califique de inoportuna en atención al legítimo motivo que la ha inspirado, desviándome del giro que llevaba mi Discurso.

En su fecundo pensamiento de reforma y uniformidad relativamente á la enseñanza y ejercicio de la profesión, no olvidó nada Castelló, y puede decirse que no hubo mejora que no realizase, ni necesidad que no fuese satisfecha.

En España la sanidad castrense estaba poco atendida, y principalmente comparada con el brillante estado en que se la había colocado en otros países. El médico militar que tiene la noble misión de prestar los auxilios de su ciencia en campaña, con detrimento de su salud y hasta con riesgo de su vida; que es el ángel tutelar de los ejércitos, el genio del bien derramando beneficios y consuelos donde el hierro y el plomo siembran la destrucción y la muerte, merece respeto, consideración y una posición digna, que sin mengua, pueda colocarse al lado de las diferentes jerarquías del ejército. D. Pedro Castelló, á quien la suerte había conducido en sus primeros años de profesión á ocupar el humilde lugar de cirujano de un regimiento de caballería, no podía olvidar á sus antiguos compañeros, y con incansable actividad y buen deseo publicó el Reglamento de Sanidad castrense, colocando en él la base de las sucesivas mejoras que tan respetable Cuerpo ha recibido.

Las aguas minerales, fuentes de salud que brotan en numerosos puntos de nuestro Continente, y que ofrece con prodigalidad la naturaleza para que el hombre pueda encontrar fácilmente el alivio que reclaman sus males, merecieron también la atención del celoso reformador, que tan acreedor se había hecho ya al reconocimiento de la clase médica. No podía desconocer Castelló que la mayor parte de médicos á quienes estaba confiada la dirección de su uso, carecían de los conocimientos especiales que requiere su estudio, y particularmente de ciencias naturales, resultando que sus virtudes solo se conocían por tradición y su administración era rutinaria. Estableciéronse, merced al Reglamento de 1828, basado sobre el que ya existía de 1817, médicos-directores en virtud de oposición, en la que era necesario probar, además del profundo conocimiento de las aguas minero-medicinales, á cuya dirección optaban, la necesaria suficiencia en medicina y cirugía práctica, de cuyos ejercicios podía deducirse la aptitud para conocer el padecimiento del enfermo, y el del remedio destinado á su curación. Se les asignó sueldo fijo, pagado de los fondos de provincia, además de los emolumentos de los bañistas por consultas y asistencia. Dado este paso, fueron ingresando como directores, médicos dignos y celosos que dedicados con predilección al objeto de su estudio, han hecho exactos y minuciosos análisis químicos, así cuantitativos como cualitativos, dándonos á conocer los principales mineralizadores y sus diversas proporciones, estudiando además las condiciones geológicas de los terrenos y rocas en que radican, la flora y fauna propias de la respectiva localidad, formando luminosas é interesantes Monografías, que han ayudado no poco para el acertado uso de tan poderoso medio terapéutico.

El merecido crédito que muchos y ricos manantiales de aguas minerales han conseguido por las prodigiosas curaciones obtenidas á favor de su administración, auxiliada de la eficaz concurrencia de los medios higiénicos, atraen cada día mayor número de enfermos; y excitado con este motivo el interés particular, se han erigido en pocos años bellos edificios que, por su ornato y buena disposición, pueden algunos competir con los extranjeros. Tan notable progreso no se hubiera logrado sin la reforma hecha por Castelló, y que condujo forzosamente á formar ilustrados directores, que han sido los que han sabido dar el impulso conveniente á tan importantes mejoras.

Por último, las Academias, cuerpos sábios que en todos los países han sido considerados como un principio de autoridad en la ciencia, como entidades colectivas que reúnen la ilustración y los esfuerzos de muchos individuos, que representan el grado mayor ó menor de cultura de un país, y son reflejo fiel de su civilización, necesitaban organizarse de un modo conveniente si habían de corresponder á su objeto, y ser útiles, ora al Gobierno, ora á los intereses de la ciencia y de la profesión. En efecto, Castelló publicó también un Reglamento mejorando las Academias ya establecidas, dando cabida en estas ilustradas Corporaciones á personas que tenían una posición oficial de importancia, y por lo tanto suficientes garantías de aptitud científica, y á los que en público certamen demostrasen que eran dignos de tan señalada honra. Fueron desde entonces Cuerpos consultivos respetables, á quienes se dirigían todos los asuntos de mayor interés, relativos á higiene pública, enfermedades epidémicas, hechos contenciosos y de difícil solución para los tribunales, siendo sus meditados y concienzudos fallos, focos de vivísima luz para ilustrar las cuestiones presentadas para su dilucidación y esclarecimiento. Eran asimismo honradas con atribuciones administrativas, como la de velar por el buen orden en el ejercicio de la profesión, nombrar los subdelegados de medicina, y oír las quejas relativas á intrusiones. Entendían, además, en la provisión de los partidos de médicos titulares, recojiendo antecedentes literarios de los aspirantes, y proponiendo en virtud de oposición á las municipalidades una terna de los más aventajados y expertos, á fin de que la provisión no recayese sino en los aptos y dignos, sirviendo de estímulo esta conducta á los que de este modo se consagrasen á la medicina práctica. Con tan sabia disposición y acertadas bases, no podían menos estas Corporaciones de corresponder á la confianza del Gobierno, y de ser al mismo tiempo un poder protector para las clases médicas. De sentir es que en los actuales tiempos, de más ilustración, de más libertad, aunque mal entendida en el ejercicio de ciertas profesiones, no tengan en lo tocante á policía médica iguales atribuciones que en otro tiempo les fueron otorgadas, y de las que, á decir verdad, nunca abusaron. Finalmente, se pondría coto á los males que hoy pesan sobre las profesiones médicas, y cuyo remedio en vano se reclama por personas autorizadas que frecuentemente dejan oír su voz en la prensa médica.

Preciso es, sin embargo, confesar que el ilustrado Gobierno que actualmente rije los destinos de la Nación, se ha apresurado con laudable solicitud á concederles algunas de esas útiles facultades en pró del buen orden y moralidad en el ejercicio de las profesiones médicas. Debemos asimismo, y no quiero desaprovechar esta oportunidad, manifestar el apoyo y protección que esta Corporación le ha merecido, prestando con el deseo del acierto y su acreditada benevolencia á hacer la reforma de su Reglamento, y á aumentar la consignación para los gastos que hacían forzosos sus más apremiantes necesidades. Merced á tan útil reforma, la Academia ha recibido en su seno á profesores de medicina eminentes, que se han distinguido por su aventajada práctica ó por señalados servicios al Estado; á las distinguidas notabilidades de otras profesiones, como son las de Farmacia y tres catedráticos de Veterinaria, hermanando de este modo ciencias unidas entre sí por estrechos vínculos, y que han de prestarse eficaces auxilios. De este modo la digna Corporación á que tenemos la honra de pertenecer, reúne en su recinto los nombres ilustres y merecidas reputaciones, que son para el Gobierno garantía no dudosa de acierto en sus resoluciones, y que es de esperar fundadamente que den días de gloria á esta Academia, rivalizando en celo y laboriosidad, y cooperando á cumplir las justas esperanzas del ilustrado Gobierno de S. M.

De esta manera dió Castelló gloriosa y feliz cima á su vasto y cumplido plan de reforma; en la unidad de su objeto, en el enlace necesario entre sus diversas partes, en sus respectivas proporciones forma una obra acabada y cumplida, que aunque tenga sus defectos como todo lo que sale de manos del hombre,

no puede negarse que representa un pensamiento uniforme, seria y profundamente meditado y desenvuelto con la perfección que es posible á la humana inteligencia. El tiempo, la natural mudanza de las cosas humanas, y la opinion pública modificada al tenor de las exigencias de las épocas y de la indole de los Gobiernos, han abierto en él hondas y estensas brechas, le han conmovido; pero aún se sostiene en pié, firme como la roca que resiste el embate de las olas y el furor de los vientos y tempestades.

Él ha sido la aurora de una verdadera regeneración médica; él ha abierto la senda á todas las sucesivas y posteriores reformas que se han hecho en 1843, 1845 y 1850; él, por más que la envidia ó otra pasión bastarda quiera ocultarlo, ha sido la principal causa que ha influido en formar buenos anatómicos, excelentes cirujanos, diestros operadores y médicos concienzudos y observadores, que hoy honran á nuestra patria.

Él, que tanto se habia desvelado por enaltecer la ciencia y la profesion; él, que con paternal solicitud habia atendido á todas sus necesidades; él, que habia acertadamente organizado la enseñanza, sometiéndola á un orden regular y uniforme; él, que habia puesto en armonía con ella el ejercicio de la profesion; él, que por fin habia dado pruebas evidentes de que obedecía, más que á una inspiración, á un plan fijo, constante, invariable, desenvolviendo lógicamente todas sus consecuencias, no podia olvidar que la ciencia de Esculapio, la venerada y divinizada por la antigüedad, la compañera inseparable del hombre, la que ha respetado los siglos, la bienhechora de la humanidad, la consoladora de todo el que sufre, el ángel protector del enfermo, vivia humildemente en una pobre y lúgubre mansion. Grima dá decirlo: los eminentes varones que entonces enseñaban y difundian la sana y buena doctrina que era fruto de su experiencia, los Gimbernat, los Severo Lopez, los Morejon, y posteriormente los Mosácula, los Castelló, los Gutierrez, los Argumosa, apóstoles de la verdad médica, daban sus luminosas é interesantes lecciones en los humildes y oscuros sótanos del Hospital. Por más que la filosofía se avenga bien con la modestia; por más que el brillante nada pierda de su intrínseco mérito y conserve su brillo, aun cuando esté envuelto en vil escoria ó engastado en falaz y mentido oro; no es menos cierto que el manto de púrpura realza la majestad de los Césares; que la venerable toga dá un carácter más grave al magistrado; que el uniforme aumenta el porte marcial del guerrero. De la misma manera es evidente que las ciencias y los que las profesan aumentan su prestigio cuando se rodean de todas las esteroidades que enaltecen su representación. Habia, además, la consideración de que sin localidad á propósito no podian establecerse con las condiciones reclamadas por la ciencia, ni desenvolverse los grandes elementos de vida para la medicina, como son: buenas salas de disección, espaciosos anfiteatros, clinicas bien organizadas y arregladas á los sábios preceptos de la higiene. Era pues, menester, por todas estas consideraciones, levantar un templo á la ciencia que reuniera las condiciones de solidez, estension, ornato y utilidad, sobre todo, que requeria su grande objeto. Castelló, que iba derecho á su fin; que tenia la perseverancia propia de un hombre de voluntad fuerte; que vivia siempre meditando en la ciencia que tan alto habia colocado su nombre, propuso al Monarca su pensamiento, y no desistió hasta verle realizado. Encontráronse resistencias; ofreciéronse obstáculos, y presentáronse rémoras debidas á intereses encontrados, que desgraciadamente siempre luchan y pugnan con tenaz porfía por malograr y desvirtuar los más grandes proyectos de la humanidad; pero firme Castelló en su propósito, repitió sus instancias, y al fin, después de tres reales órdenes, consiguió vencer tan obstinada lucha, cumpliéndose sus deseos en 12 de mayo de 1831.

En esa célebre época empezó la construcción del bello edificio que es hoy mansion digna de la ciencia, y motivo de justa admiración para los profesores extranjeros. ¡Looz y gratitud al Monarca protector de nuestra ciencia, que tan generosamente se prestó á secundar los nobles y elevados fines de su primer médico de Cámara! ¡Gloria imperecedera y distinguido renombre al varon eminente que tuvo tan feliz inspiración, y logró esa gracia debida á la alta estimación y singular aprecio á que se habia hecho acreedor por su ciencia y honradez! Los antiguos catedráticos del Colegio de San Carlos le dedicaron una honorífica inscripción, esculpida en una sencilla y modesta lápida colocada en el gran anfiteatro, y la historia imparcial y justa, consignará en sus fastos el eterno recuerdo de ese hecho que tanto le honra. Las generaciones médicas que se han educado en el recinto de esa escelsa morada, y á las

que me honro de pertenecer, siquiera sea el más humilde é insignificante de ellos, bendicen y bendecirán siempre la escuela donde se han formado sus inteligencias, donde han oído los sábios consejos de sus maestros, donde han recojido la buena semilla de su doctrina, donde han adquirido los principios fundamentales de sus ulteriores conocimientos; y mirándola con el cariño que al hogar paterno, tendrán siempre una grata memoria del ilustre médico cuyo nombre está escrito con letras de bronce en las paredes de sus aulas.

Concluidas estas breves reflexiones sobre el periodo de más actividad de la vida de D. Pedro Castelló, periodo que bien pudiéramos llamar reformador, porque los serios y graves cuidados que ocuparon principalmente su mente, fueron los relativos á reformas en la enseñanza y administración; vamos á tomar nuevamente el hilo de la cronología y á continuar la narración de los hechos incluidos en los años de vida que aún le otorgó la Providencia.

(Se concluirá.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Relaciones de la medicina con las demás ciencias.—Poesías médico-quirúrgicas. Observaciones meteorológicas hechas en la Universidad de Oviedo.

Manifestar las relaciones y puntos de contacto de la medicina con las demás ciencias, señalando el verdadero objeto, origen y estension de la misma medicina, es la tesis que ocupó al Sr. D. Juan Bautista Chape y Fernandez en el discurso que pronunció al recibir su investidura de doctor.

Para bosquejar tan vasto cuadro, en el que debían aparecer armónicamente enlazadas con la medicina todas las ciencias que constituyen hoy gran parte del conocimiento humano, se necesitaba ciertamente un espacio mayor del que de ordinario se concede á este género de obras; así es, que el autor del discurso limitó su consideración á los auxilios que prestan á la medicina las demás ciencias y á los que de ella suelen recibir, desentendiéndose por completo de la relación profunda que han tenido y tienen con ella, principalmente las naturales, por la cual, penetrando cada una de su modo hasta lo más íntimo de la estructura científica de nuestra institución, han conseguido en épocas determinadas y en nuestros mismos dias darla un carácter extraño: esta consideración importantísima, esta relación primordial hubiera dado al talento del autor un campo estenso donde lucir erudición y juicio, al tratar después del *objeto, origen y estension* que la tesis exige. Enhorabuena se ocupó en demostrar los beneficios que á nuestra ciencia prestaron, y los que de ella recibieron, la física general y particular, la química, la historia natural, la filosofía, la religión y la moral, la administración, la política y la legislación: enhorabuena mostró el laureando buenos conocimientos y bastante erudición al tratar estas materias; pero, en las circunstancias en que hoy se encuentra nuestra ciencia, es mucho más urgente que repetir la reciprocidad de los beneficios científicos de todos bien sabidos, el aprovechar cuantas ocasiones se presenten de discernir los caracteres de cada ciencia, haciendo aparecer la medicina bien situada en el cuadro general, y de tal modo enlazada con ellas, que sin perder sus relaciones naturales, legítimas y beneficiosas, conserve su carácter propio, especial y distintivo. No están muy lejos los tiempos en que la física, la química y otras instituciones tenían de tal modo dislocado el fundamento de la nuestra, que apenas podia ser hallado por completo en los libros de aquellos pocos que en todos los tiempos y países no han osado separarse del camino que trazó el oráculo de Grecia: posteriormente los adelantamientos de la fisiología y de la clínica, alumbrados por la luz de una filosofía menos apasionada, consiguieron en gran parte la reposición de aquel fundamento; pero infatigable siempre el espíritu sistemático, y ambicioso de reducir á una fórmula sencilla, bajo cualquier epígrafe, todo el proceso científico y todo el fundamento del arte, no dá tregua al empeño de que retrocedamos (bajo el nombre del progreso) á tiempos estériles juzgados ya por la historia. A oponernos á semejante extravío y verdadero retroceso estamos obliga-

dos cuantos ocupamos algunos ócios en las tareas científicas; y por eso creo de importancia el no escusar ocasion alguna de tratar esta materia, y más si se presenta con tanta oportunidad como en el tema que tocó dilucidar á la ilustracion del Sr. Chape y Fernandez.

—Ha llegado á nuestras manos un curioso librito, producto del ingenio del nuevo licenciado en medicina y cirugía D. José María Lopez y Martinez, con el título de «Poesías médico-quirúrgicas.» Con variedad de metros trata el autor, en amena miscelánea, varios asuntos históricos, científicos y profesionales de nuestra facultad; mas nada diré de los metros, porque el mortal que esto escribe, siquiera tenga una invencible afición á leer versos, encontrando deleite en sus dulces armonías, no entiende una sola palabra del arte lírico. *Las edades del hombre* nos parecen bien descritas, como asimismo encontramos exactitud y amenidad en el árido asunto que es objeto de los «*Fragments históricos de la medicina árabe española*»; verdad en lo relativo á las «*Acciones fisiológica y terapéutica del opio*»; habilidad descriptiva bajo el epigrafe «*Dermatología*», y bastante propiedad en el soneto que refiere las «*cualidades que deben adornar al cirujano*». Muchas composiciones versan sobre asuntos profesionales, y en ellas se pintan con una verdad demasadamente desnuda ciertos aspectos de la profesion que acaso debiéramos ocultar algun tanto, mientras que trabajamos por destruirlos con perseverancia, con energía, con virtudes y con sacrificios de amor propio y particular de clases determinadas en las aras del bien general frecuentemente repetidos. De todos modos recomendamos el librito del Sr. Lopez y Martinez, porque puede prestar á sus lectores alguna instruccion y honesto entretenimiento.

—Hemos recibido los *Resúmenes de las observaciones meteorológicas hechas en la Estacion de la Universidad de Oviedo* en los meses de diciembre de 1861 y enero del 62, cuyas hojas, despues de manifestar por décadas las vicisitudes barométricas, termométricas, psicométricas, atmométricas, pluviométricas, anemométricas y estado del cielo, observados por el señor catedrático de física de aquel establecimiento D. Leon Salmean, consignan las *Observaciones recogidas en los seres orgánicos* por el catedrático de historia natural Sr. Perez Minguez, y el *Estado sanitario deducido* de las practicadas en los establecimientos públicos por el Dr. D. Faustino Roel. Nada más importante para despejar en beneficio de la humanidad doliente y de la ciencia médica la pertinaz incógnita que constituya principalmente la causa de las constituciones médicas que el trabajo incansable de observaciones repetidas, hechas en este sentido y con sistemática uniformidad en todos los puntos posibles de España: ellas acumulan los elementos de la esperiencia que, fecundados luego por el cálculo y el raciocinio, dán como resultado la invencion de las peregrinas leyes á que sin duda alguna están sujetas todas las cosas de la naturaleza: ellas darán una idea bastante aproximada de la índole climatérica de cada provincia, la cual será explotada por los profesores en beneficio de sus clientes; y ella, en fin, producirá en favor de la medicina la más importante aplicacion que puede hacerse de los progresos que en su terreno propio vayan conquistando las ciencias físicas, químicas y naturales.

Felicitemos, pues, á tan distinguidos como laboriosos profesores, y los exhortamos á continuar con teson y unidad de miras el glorioso camino que han emprendido.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Metamorfina: nuevo alcaloide del opio.

La existencia de este nuevo alcaloide es todavía problemática. Tratando por la cal los residuos de la tintura de opio,

con el fin de extraer la morfina segun el procedimiento Mehr, el Sr. WITTSTEIN obtuvo cristales solubles en los ácidos; el amoniaco no precipitó la disolucion.

El alcaloide cristaliza en su disolucion alcohólica; los cristales son prismáticos, achatados y agrupados en forma de estrellas. Una parte exige para disolverse 6,000 partes de agua fria y 70 de agua caliente. La disolucion no tiene sabor y no impresiona la tintura de cúrcuma ni el papel de tornasol.

El alcohol á 90 por 100 disuelve á la temperatura ordinaria $\frac{1}{350}$ del alcaloide. Esta disolucion es muy amarga y ejerce una reaccion ligeramente alcalina; el alcohol hirviendo da una novena parte y el éter queda sin accion.

La potasa le disuelve rápidamente; el amoniaco y los carbonatos alcalinos obran con menos prontitud; el calor aumenta el poder disolvente de estos últimos.

El autor no ha hecho análisis elemental, háse limitado únicamente á dosificar el cloro del clorhidrato; y ha encontrado 9,7 por 100. Debemos notar que el clorhidrato de codeína contiene 9,8 por 100 de cloro.

Podía deducirse de aquí la identidad, si los dos alcaloides no difiriesen tan notablemente por su solubilidad en el agua y en el alcohol. (*Journal de Societ. pharm. lusitana.*)

Nuevo tratamiento del coriza.

La reflexion de la impresion tónica de las fricciones aromáticas en la region del occipucio, suele obrar como preventiva y curativa de los catarros de cerebro.

Hé aqui algunos hechos en apoyo de este aforismo:

El Sr. M... suda mucho y se acalorra con facilidad. Insiste de una manera significativa en la sensacion de frio en la nuca como signo inicial de sus numerosos corizas. Habiéndole llamado la atencion este dato, el Sr. JANOT aconseja fricciones con aguardiente de espliego en la region occipital, y los efectos de este medio sobrepujan las esperanzas que de él se habian concebido: el coriza, que era casi permanente y contra el cual no habian dado resultado alguno un vejigatorio, las aguas sulfurosas y los baños de mar, no vuelve á aparecer sino muy de tarde en tarde. La friccion, al principio preventiva, se hace inmediatamente abortiva ó por lo menos curativa: unas veces, aplicada á tiempo, restablece la secrecion normal, cuya supresion anunciaba el principio del catarro nasal; otras veces abrevia y atenúa el catarro confirmado. Y como prueba de la eficacia de las fricciones aromáticas, el Sr. X... dice que practicándolas hace cesar rápidamente el enfriamiento local, y que á esta sensacion característica sucede la de un calor suave que se irradia hasta la frente y la raiz de la nariz.

El Sr. JANOT cita otros tres ejemplos de curacion no menos notables en señoras de 25, 35 y 40 años. La primera estaba embarazada y molestada desde el principio de su embarazo por corizas que se renovaban á cada ligero enfriamiento. Durante todo el invierno se practicaron fricciones con alcohol de espliego, repetidas dos ó tres veces por semana, y, baja la influencia de este medio, los corizas se hicieron más raros y cortos. En la segunda enferma los corizas eran muy intensos y casi permanentes. Las fricciones en la nuca triunfaron de ellos de una manera completa. Por último, en el tercer caso el resultado fué igualmente decisivo.

No reproduciremos (añade el periódico de donde tomamos estas líneas) las reflexiones en que entra el Sr. JANOT para establecer la teoria de esta nueva simpatía. Bastanos saber que la facultad ó poder irradiador de la piel puede suministrar grandes recursos, y que hay motivos para investigar y utilizar en beneficio de la terapéutica las correspondencias especiales de esta cubierta general con los órganos internos.

(*La Revue médicale.*)

Cáncer del páncreas.

El Dr. MEIGS ha referido la observacion siguiente:

El 21 de setiembre último entró en Pensylvania-hospital una mujer de 49 años, de oficio cecinera, y que siempre habia disfrutado una excelente salud. Cuando llegó al hospital se observaba en ella una ictericia muy intensa de color verde aceituna, vómitos frecuentes, dolores en la espalda, sensibilidad epigástrica, abdomen ligeramente distendido, sobre todo en su tercio inferior. No habia aumento de volumen en el hígado. La orina estaba cargada de la materia colorante de la bilis; las cámaras estaban decoloradas, siendo su color más pálido aún que el de la arcilla. Estreñimiento pertinaz; ruido de soplo intenso en la region epigástrica, sobre el trayecto de la

aorta; repugnancia invencible á los alimentos. En los últimos días de la vida aletargamiento y delirio. El Sr. MEIGS atribuyó estos síntomas á la oclusion completa del conducto colédoco.

Autopsia. Infiltracion del hígado por la bilis; dilatacion considerable de los conductos biliares y del conducto colédoco. El tejido hepático estaba sano, así como el duodeno. El páncreas presentaba á simple vista y en el microscopio, las lesiones características del cáncer escirroso.

Como ejemplo de afeccion grave, dice la *Gazette hebdomadaire*, es ya muy interesante esta observacion; pero además envuelve una verdadera enseñanza, demostrándonos que de los dos signos tenidos por característicos de las afecciones orgánicas del páncreas, ambos pueden faltar: nos referimos á las cámaras aceitosas (BRIET, ROSTOCK) y á la salivacion continua (BALIN, HARLESS). También merece notarse la falta de manifestaciones cancerosas en otros órganos.

(*Gazette hebdom.*)

Enfermedad ocasionada por la nieve.

Todo el mundo sabe que durante los frios intensos el viajero se vé á veces acometido de un hambre súbita, á la cual sucede muy pronto una necesidad casi irresistible de dormir, que si no es vencida, se termina por la muerte. Segun el señor MORETTI, que ha practicado por espacio de mucho tiempo en la Valtelina, á la nieve es á la que deben atribuirse tales fenómenos, y de aquí el nombre que él dá á esta afeccion (*mal de nieve*); y siempre, segun dicho profesor, cuando se anda mucho tiempo sobre nieve, la sangre tiende á coagularse en las extremidades inferiores, y despues á estancarse en las partes superiores del cuerpo: el hambre devoradora que de pronto se despierta es una especie de llamamiento de la naturaleza para que se aumente el calorífico en el organismo; y si llega á faltar el socorro de alimentos caloríferos, la estancacion de la sangre tiende á determinarse cada vez más, el fluido nervioso no se segrega ya en cantidad suficiente para la vida, las fuerzas musculares y sensitivas se apagan y el individuo cae en el sueño de la muerte. Quizá tambien siempre, segun el autor, la nieve sustrae en cierto modo directamente el fluido vital de una manera análoga á la sustraccion de electricidad de los cuerpos por medio del agua. En cuanto á la necesidad de tomar alimentos y de beber líquidos fortificantes (vino, café, etc.), cuando se halla uno sometido á la accion de las causas del *mal de nieve*, es demasiado conocida de todos para que haya que recordarla aqui.

(*Giorn. di med. milit. sard.*)

Blenorrágias rebeldes: cauterizacion de la fosa navicular por medio del sulfato de cobre.

Partiendo de la consideracion de que la blenorrágia crónica se halla ordinariamente confinada á la fosa navicular, ó que esta por lo menos es su asiento principal, si no esclusivo, el Dr. TISSEIRE se ha propuesto obrar directamente sobre el foco mismo del mal á beneficio del sulfato de cobre sólido. También ha tratado en el mes de setiembre último cuatro enfermos afectados de blenorrágias, que habian pasado al estado crónico á pesar de los diversos tratamientos á que habian estado sometidos. Estos cuatro hombres pertenecian al décimonoveno batallon de cazadores de infanteria. En uno de ellos bastó obrar una sola vez sobre la mucosa uretral para suprimir definitivamente un flujo que se habia resistido al tratamiento interno y á las diversas inyecciones. En otros dos fué preciso obrar tres veces. Por último, en el cuarto fué necesario tocar la mucosa uretral durante cuatro dias, es decir, cuatro veces.

Para practicar esta sencilla operacion el cirujano se provee de una barra de sulfato de cobre de pequeñas dimensiones. Manda al enfermo apartar lateralmente los labios del meato urinario con los dedos; entonces introduce fácilmente el sulfato de cobre á una profundidad como de centímetro y medio. Es preciso apoyar un poco sobre la fosa navicular y retirar el sulfato de cobre cuando el enfermo acusa una sensacion demasiada. La operacion dura de medio minuto á minuto y medio, y se practica una vez todos los dias hasta la curacion.

(*Gazette médicale de l'Algerie.*)

Diversos estados de las células del hígado en sus relaciones con la actividad de la glucogénia.

Sobre este asunto ha leído el Sr. G. COLIN en el Instituto de Francia un escrito, que su autor resume en los términos siguientes:

1.º En los herbívoros, tales como el caballo, el buey y el carnero, las materias crasas se reúnen en grandes proporciones en las células y bajo la forma de grandes gotas;

2.º En los carnívoros, tales como el perro y el erizo, la grasa de las células está siempre mucho más dividida que en los primeros, y por lo tanto no se distingue en ellas tan fácilmente de los corpúsculos ténues, con los cuales está mezclada;

3.º Por último, en las aves, en quienes las células hepáticas son muy pequeñas, y sobre todo en los peces, la grasa es en gran parte extra-celular y está completamente libre en el tejido del órgano.

Yo no sé, prosigue el autor, cuáles son las razones de estas diferencias; pero el camino que toman los productos de la absorcion intestinal pudiera muy bien ser una de las principales. En los animales cuyo sistema quilífero está muy desarrollado y cuyas enormes vellosidades están bien dispuestas para absorber las grasas, estas toman, en su mayor parte, el camino de los vasos blancos, y por consiguiente no atraviesan el hígado antes de llegar al sistema sanguíneo. Por el contrario, en aquellos que, como las aves y los peces, tienen el sistema quilífero atrofiado, la vena porta se carga de casi la totalidad de las grasas que toma en los intestinos; en cuyo caso se concibe que pueda el hígado detener y retener una cantidad mayor de aquellas.

(*La Revue médicale.*)

Uso de la creosota en la disentería.

Segun parece, el Dr. GAIRDUER, de Edimburgo, ha obtenido notables resultados á beneficio de la creosota en el tratamiento de la disentería. Ya el Sr. WILMOT habia tenido ocasion de comprobar su eficaz accion en Pembury. El Sr. GAIRDUER ha seguido este ejemplo modificando ligeramente la fórmula del Sr. WILMOT. Este último administraba la creosota á la elevada dosis de 4 gramos (una dracma) en un cocimiento de harina de avena. El Sr. GAIRDUER manda poner cada dia dos ó tres lavativas, cada una de las cuales contiene de cinco á diez gotas de creosota. En algunos casos el Sr. GAIRDUER ha hecho disolver 1 gramo de creosota en 24 gramos (6 dracmas) de glicerina, que repartia luego en varias lavativas. Con tal que la creosota se ponga en contacto con la mayor parte posible de la superficie enferma, el efecto es satisfactorio, y el Sr. GAIRDUER no vacila en recomendar este medio contra todas las formas de la disentería.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria. — Seccion de orden público. — Negociado 3.º Quintas.

El señor ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al Gobernador de la provincia de Córdoba lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido por D. Ildefonso Cabello y D. Antonio de la Torre, médico y cirujano titulares de la villa del Carpio, en solicitud de que á uno y otro se abonen seis reales por el reconocimiento de cada quinto, y no la mitad de dicha suma como intenta hacerlo el Ayuntamiento del espresado pueblo, considerando á los dos recurrentes como un solo profesor de medicina y cirugía:

Visto el art. 83 de la ley vigente de reemplazos:

Visto el art. 7.º del Reglamento para la declaracion de las exenciones físicas del servicio militar:

Considerando que el citado art. 83 de la ley concede á los facultativos el derecho de percibir seis reales vellon por cada reconocimiento que practiquen, y el art. 7.º del Reglamento especifica que estos seis reales corresponden á cada uno de los facultativos que haga el reconocimiento:

Considerando que tanto la ley como el Reglamento usan el término genérico de facultativo, y lo mismo lo son el médico que el cirujano:

Considerando que si bien en el caso que motiva esta resolucion tanto el médico como el cirujano parece que procedieron indistintamente al reconocimiento de las enfermedades de una y otra facultad, esto fué debido al Ayuntamiento, que no procuró se circunscribiese cada uno á reconocer las de su respectiva profesion:

Considerando que estableciendo el referido artículo 7.º del Reglamento que cada uno de los facultativos perciba seis

reales por cada facultativo para reputar

S. M., de la Gobernacion y poner que en los facultativos practicado, sones á inte facultad. Al esta resoluc

De Real ór tro, lo trasl Dios guard de 1862.—E Sr. Goberna

15 febrero dante médic

Id. id. I

—Han si

Diaz, del esc

Molin y Per

Arija Santa

Alonso Suar

CUE

19 febrero de los facul

greo y Cont

cios presta

fiebre amar

26 febrer

cia que se

segundo mé

Id. id. I

Consuelo el

La Junta

estimando

go, ha teni

que ha hec

empeñando

muy satisfe

tida confian

diendo á no

la eleccion

Y la Dire

fecha al esp

Lo que p

miento de l

Madrid 2

tero y More

En atencio

D. Manuel O

plazuela de

sus cuotas e

dia en la esp

libranzas, q

en el local d

cipal de la s

Ovejero, con

Madrid 1.

Colodron.

Doña Maria

lla, solicita

espresado s

reales por cada reconocimiento, y comprendiendo la palabra facultativo tanto al médico como al cirujano, no hay razón para reputar á ambos como un solo individuo;

S. M., de conformidad con el dictamen de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se ha servido disponer que el Ayuntamiento del Carpio abone á cada uno de los facultativos seis reales por cada reconocimiento que haya practicado, y que en lo sucesivo procure se limiten los profesores á intervenir en los reconocimientos de su respectiva facultad. Al propio tiempo ha tenido á bien mandar S. M. que esta resolución se circule para que sirva de regla general.»

De Real orden, comunicada por el espresado señor ministro, lo trasladado á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1862.—El Subsecretario, Antonio Cánovas del Castillo.—Sr. Gobernador de la provincia de....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 febrero. Concediendo abono de sueldo al segundo ayudante médico D. Carlos Rico.

Id. id. Honorarios al facultativo civil D. Francisco Polo. —Han sido nombrados médicos auxiliares, D. Ildefonso Diaz, del escuadron de remonta de Estremadura; D. Bartolomé Molin y Perier, del batallon cazadores de Barcelona; D. José Arijá Santa Maria, del hospital militar de Burgo, y D. José Alonso Suarez, del provincial de Llerena.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

19 febrero. Disponiendo que se haga mencion honorífica de los facultativos de la fragata *Berenguela* D. Sarbelio Langreo y Contreras y D. Joaquin Lando y Esteve, por los servicios prestados en Santo Domingo durante la epidemia de fiebre amarilla.

26 febrero. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que se halla disfrutando en San Cosme de Barreiros el segundo médico D. Ramon Martinez y Suarez.

Id. id. Disponiendo embarque de dotacion en la goleta *Consuelo* el segundo médico D. Juan Perez y Garcia.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta de Apoderados comunica á esta Directiva que, estimando fundadas las razones espuestas por D. José Rodrigo, ha tenido á bien admitirle en 8 del actual la renuncia que ha hecho del cargo de tesorero general, que venia desempeñando desde la instalacion de la Sociedad, quedando muy satisfecha del celo con que ha correspondido á la repetida confianza de la Junta en el referido cargo; y que, procediendo á nombrar quien le reemplazase en el mismo, ha recaído la eleccion en el socio D. Manuel Ovejero, farmacéutico.

Y la Directiva, enterada, ha dado posesion en el día de la fecha al espresado Sr. Ovejero del cargo espresado.

Lo que por acuerdo de la misma se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 28 de febrero de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

En atencion á haberse encargado de la Tesorería general el socio D. Manuel Ovejero, farmacéutico, que vive en su oficina de farmacia, plazuela de Herradores, se avisa á los socios que hacen el pago de sus cuotas en la Tesorería general, que deben verificarlo desde este día en la espresada Tesorería, y á los que remiten el importe por libranzas, que dirijan estas, como está prevenido, al Sr. Presidente, en el local de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera; pero libradas á favor del Sr. D. Manuel Ovejero, como tesorero que debe realizarlas.

Madrid 1.º de marzo de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña María Fernandez, viuda del socio fundador D. Aguedo Piniella, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del espresado socio, ocurrido el 14 de diciembre de 1861.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (3)

Madrid 24 de febrero de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

INFLUENCIA DE LAS AFECCIONES MORALES EN EL ORGANISMO.

Mucho se ha discutido acerca de la influencia que pueden tener sobre el organismo las impresiones morales fuertes y repentinas: á consecuencia de un susto se ha visto sobrevenir la epilepsia y toda clase de neurós; el temor exagerado de un mal, engendrar el mal mismo; una impresion atractiva determinar enfermedades por imitacion, etc. Esto es incontestable, y se ha podido observar en individuos sanos y tranquilos de espíritu y de cuerpo. Sin embargo, á pesar de haberse visto ceder y modificarse por las sensaciones morales las naturalezas más enérgicas y rebeldes, hay quien niega todavía que las súbitas emociones en las mujeres embarazadas puedan turbar y afectar, hasta el fondo de las entrañas, al germen que llevan en su seno.

La mujer es el sér que más obedece á sus órganos, y en la cual penetran con más violencia las sensaciones, causando en todo el organismo los más graves desórdenes. Por esto son en ella más comunes las neurosis, especialmente en el estado de gestacion, que es la causa más predisponente. En esta circunstancia su cuerpo y su espíritu se hallan en una situacion critica exagerada: la sensibilidad es esquisita, la sobreexcitacion constante, y lo más mínimo hace vibrar con fuerza todo su sistema nervioso, cualquiera que sea la naturaleza de las sensaciones. ¿Será de extrañar, pues, que una sacudida moral ó física, sufrida en este estado, se *daguerreotype*, por decirlo así, en el hijo que abriga en su seno?

Los hechos que tienden á demostrar materialmente la teoria de esta verdad han sido considerados como simples coincidencias, como fenómenos raros. Más bien que reconocer la verdadera causa, guiándose por el buen sentido, se prefiere, ¡oh ilogismo! ¡oh preocupación!, negar la existencia de toda causa. Aun cuando así sea, se deben consignar las observaciones hechas acerca de este asunto, para reunir lentamente los elementos necesarios para un trabajo profundo.

No pretendemos citar todos los hechos que hemos recojido, porque llenaríamos con ellos las columnas hospitalarias de este periódico; pero si deseamos llamar la atencion de todos nuestros lectores hácia este importante asunto. ¡Cuántas anomalías originales no habrán visto! ¡Cuántos fenómenos variados, infinitos, no podrían señalar!

Aunque en el hombre, cuya moral exagera las sensaciones materiales, como los lentes de aumento agrandan los objetos, son más frecuentes los ejemplos de esta clase; no dejan, sin embargo, de observarse tambien en algunos animales, sobre todo en aquellos que por criarse en compañía del hombre, gozan de un instinto superior. El Dr. B., muy sagaz en sus observaciones, y de cuya sinceridad no hemos dudado nunca, nos ha asegurado que le sorprendió mucho el ánsia con que una gata que él criaba en su gabinete acechaba á los canarios que habia encerrados en una jaula. Durante todo el tiempo de su preñez no se apartó la gata de la vista de aquellos, y cuando parió sus hijuelos eran del color de sus queridos pájaros. Eran amarillos, color impropio de los gatos, pero dominante en los canarios.

No obstante, en el hombre es en quien más conviene estudiar esta interesante cuestion para obtener de ella algun provecho.

Hace algunos meses asistimos á una señora que dió á luz dos gemelos, los cuales tenían en cada mano un dedo suplementario perfectamente formado y unido por un pedículo á la parte esterna de la base del auricular. Este doble fenómeno, segun nos dijo la madre, no le habia causado sorpresa alguna, porque se le habia representado en sus sueños; solo que suponía se debia haber verificado en los pies.

El profesor Beclard cita el hecho de una mujer embarazada, tan vivamente impresionada por el repentino encuentro de un desgraciado que iba á ser enroddado, que el niño que parió poco tiempo despues tenia los huesos escesivamente frágiles. Hemos dicho que no queremos acumular citas; pero séanos permitido referir un hecho, en el cual la situacion

moral en que la madre ha vivido durante la gestacion se ha reflejado en el hijo.

Una mujer, madre ya de algunos hijos, preñada de un jóven y cediendo á los impulsos de una pasión fogosa, desmintió todo un pasado de escrupulosa prudencia y de austera virtud. Su familia se le hizo odiosa, todas sus afecciones se concentraron con violencia esclusiva en su amante, y bien pronto la adúltera dió á luz el fruto de sus ilícitos amores, el cual ofreció una circunstancia verdaderamente notable. El intruso, que ciertamente ignoraba su verdadero origen, sufrió por contragolpe las impresiones que su madre había sentido durante el tiempo que le llevó en su seno: á sus hermanos y hermanas y á su padre legal, á quien su propia madre, la esposa, odiaba con violencia, los aborrecía él también sin causa aparente y no podía dominar este extraño sentimiento; por el contrario, aunque no había conocido á su verdadero padre, imitaba todas sus maneras, sus gestos, sus actitudes, etc., y una invencible vocación le llevó á la profesión que este ejercía.

Aunque no se haya admitido por la doctrina que estas circunstancias puedan producirse, no es menos cierto que ellas tienen lugar en muchos casos. ¿Quién no ha observado ejemplos numerosos?

Esto nos conduce lógicamente á deducir, que si las impresiones tristes, penosas, horrorosas, etc., según resulta de hechos sensibles, pueden modificar en fatal sentido el organismo de la criatura que reposa aún en las entrañas de su madre; de la misma manera, las emociones suaves, generosas, liberales, pueden producir modificaciones ventajosas, capaces de reaccionar en el orden moral y material sobre toda la vida del hombre. Si el mal arrastra fatalmente al mal; el bien, por la misma razón, debe providencialmente engendrar el bien.

Creemos, pues, que sometiendo á las mujeres durante su embarazo á un buen régimen moral, deben obtenerse buenos y saludables efectos: que todas sus emociones sean suaves y agradables; que el medio en que vivan no presente á sus miradas más que cuadros que recreen su vista; pues lo bello ejerce una profunda é irrisistible influencia sobre las mujeres: sería bueno mostrarles los mejores tipos, debidos á las artes tan vulgarizadas en la actualidad. También convendría dirigir, en la elección de libros, á las señoras de la clase elevada que se entregan á la lectura para distraerse en sus largos ratos de ocio; porque hemos visto algunas cuyas facultades mentales han sufrido alteraciones profundas, después de haber leído con avidez uno de esos libros en que los autores, con el objeto de cautivar la atención, usan el vulgar recurso de llevar hasta el paroxismo sus maquinaciones dramáticas.

Alejad de estas criaturas débiles y delicadas, mucho más en el período de la gestacion, las alarmas, los temores, los pesares y las inquietudes.

Estamos convencidos de que en la aplicación de esta teoría podría encontrarse una base fecunda para mejorar la especie humana.

Además de lo que concierne á los casos de mujeres embarazadas de que acabamos de hablar, y en los cuales admiti-

mos que las emociones vivas pueden ocasionar reacciones fuertes y trascendentales, creemos todavía que en la mayor parte de individuos, predispuestos por un estado anormal, pueden las emociones violentas producir graves accidentes, ó dar lugar á crisis favorables. La vitalidad adormecida se despierta á veces con esas turbaciones violentas que penetran en el organismo, como el viento del huracán á través del follaje de un árbol, ó como el impulso que pone en movimiento las ruedas torpes de una máquina complicada.

En Lisboa, hace algunos años, en la época en que reinaba una violenta epidemia de fiebre amarilla, el jóven y valeroso rey D. Pedro V, que visitaba los hospitales, vió á un militar moribundo, se aproximó á él, le cogió fuertemente las manos, y con voz vibrante le dijo: *no te morirás*. Este hombre, al contacto de aquella mano protectora, experimentó una sacudida eléctrica que le sacó del estupor de la muerte, sus ojos se animaron, y una crisis que le sobrevino le salvó.

Otro hecho. Durante el cólera de 1834, visitamos á un individuo que, estando en completo estado de salud, supo al entrar en su casa que su mujer había sido acometida de la epidemia; se aproximó á la cama en que aquella descansaba, é inmediatamente se le presentaron de una manera terrible todos los síntomas de la enfermedad rejuante. Yo llegué poco tiempo después y vi que la mujer no tenía el cólera; pude afirmárselo al marido con toda la vehemencia que inspira la voluntad, y todos los síntomas cesaron.

Estos hechos no son raros: hemos observado muchos en los cuales aparecía bien manifiesta la acción del espíritu sobre la materia, especialmente en las corrientes sobreescitantes que reinan durante las epidemias y que son sus auxiliares más activos. Considerábamos á nuestros enfermos bien dispuestos á recibir la influencia del tratamiento que les prescribíamos, cuando lográbamos disipar las angustias que les causaba la idea de haber sido acometidos por la epidemia.

Los efectos producidos por las conmociones morales, en razón de la receptividad natural ó accidental del sujeto, se manifiestan de una manera más pronunciada en las mujeres embarazadas. Por eso nos hemos ocupado antes de este período tan interesante de su vida; pero sin convertirlo en objeto exclusivo de nuestra atención; pues creemos que el ser intelectual es en una multitud de casos un poderoso modificador del organismo.

Nuevas observaciones vienen diariamente á demostrar la influencia decisiva de las agitaciones morales sobre la salud del hombre: no necesitamos pasar revista al triste cortejo de las enfermedades engendradas por el pesar, la inquietud, las decepciones, etc.; diremos solamente que con la ancha puerta abierta en la vida intelectual á las sensaciones psicológicas, se debe en muchas circunstancias obrar sobre el espíritu del sujeto tan activamente como sobre sus órganos. No es este uno de los fenómenos menos curiosos de nuestra época, y la medicina debe contar con él. Nos limitamos á indicarlo, resistiendo á la tentación de desarrollar aquí las ideas que tan vasto campo abren á la discusión.

DR. TELESF. DESMARTIS.

ESTADÍSTICA DEL HOSPITAL DE DEMENTES DE TOLEDO.

AÑO DE 1861.

Acojidos que existían en 31 de diciembre de 1860.				Entrados en todo el año de 1861.		Salidos.								Acojidos existentes en 31 de diciembre de 1861.					
Hombres.		Mujeres.		Total.	CURADOS.		ALIVIADOS.		Muertos.		Total.	HOMBRES.		MUJERES.		Total existentes.			
Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.		Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.		Furiosos.	Tranquilos.	Furiosas.	Tranquilas.				
54	32	32	42	130	10	6	2	2	25	22	47	28	15	8	12	63			

Gastos del Establecimiento en todo el año. Personal, 12,146-74.—Material, 34,507-41.—Total, 46,654-12.

Clasificación patológica. Exaltaciones maniacas, 30.—Melancolias, 2.—Demencias, 4.—Monomanías, 11.—Imbecilidades, 8.—Epilepsias con facultades pervertidas, 5.—Formas indeterminadas; desórdenes intelectuales; alucinaciones, 3.—Total de dementes, 62.

De los datos que resume el precedente estado, resulta que el movimiento de este hospital durante el año de 1861, ha sido bastante notable, atendida su capacidad, y también atendido el retraimiento en la admisión, durante el período de estado de la epidemia disenterica que ha afligido á los infortunados dementes; que descontando las defunciones ocasionadas por esta fatal enfermedad, quedan reducidas á una cifra bien pequeña las producidas por las demás afecciones, ora mentales, ora intercurrentes y accidentales; y por último, que las curaciones se elevan al notable número de 20; y digo notable, porque siendo más de la mitad de los dementes crónicos de 12, 14, 20, 28 y 30 años, y por consiguiente incurables, resulta que la mayor parte de enagenaciones mentales agudas han sido curadas en este hospital, gracias al Todopoderoso; á cuyo feliz resultado algo ha podido contribuir el dulce y cariñoso tratamiento moral, así como el buen régimen higiénico y farmacológico; pero sobre todo, la solicitud de la Junta provincial de Beneficencia, que no ha perdonado medio ni recurso alguno de cuantos la ciencia ha juzgado indispensables para el alivio de estos desgraciados. Tampoco la Diputación provincial se ha negado á votar los fondos necesarios para subvenir á las necesidades de estos enfermos; y sería de desear que se penetrara de las ventajas que á este establecimiento reportaría el mejorar las condiciones locales del mismo, hoy que tan adelantada se encuentra esta parte de los estudios médicos en los países cultos, porque esto daría honor á la provincia y haría que fuese mucho mayor el número de curaciones.

Toledo 31 de diciembre de 1861.

El médico-director,
ZACARIAS BENITO GONZALEZ.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El mes de febrero se despidió con el mismo temporal revuelto y lluvioso con que principió la temperatura, si bien no fué de las más frías, sin embargo se la sintió bastante desapacible y algo fresca por las madrugadas, aun cuando la columna termométrica no descendió más del grado de la congelación, sosteniéndose entre 1 y 12+0. El barómetro entre la lluvia y el vario, marcando la misma presión atmosférica que en el último setenario. Los vientos que con más frecuencia soplaron vinieron del S.º y 4.º cuadrante; y la atmósfera nublada, lluviosa, anubarrada, brumosa y despejada las menos veces.

Sin variar de carácter las enfermedades reinantes, aunque en menor número, fueron más graves, por lo regular: así es que muchas de las calenturas catarrales y gástricas, vinieron á hacerse tifoideas: las afecciones reumáticas y nerviosas se hicieron rebeldes á las medicaciones empleadas para combatir las; y hasta en las flemasías que se presentaron, entre las que ocuparon el primer lugar las pleuresías y las pulmonías, se observó que fueron tan intensas y violentas que en dos, tres ó cinco días llegaron á sucumbir los que las padecían, á pesar de haberse echado mano de los métodos curativos más aconsejados por la experiencia. También se observaron, por último, catarros laringeos y pulmonares, corizas nasales y oftalmías, sin que dejarán tampoco de advertirse más casos de viruelas y algunos de sarampión y de coqueluche.

La verdad en su lugar.—No es cierto que el señor Mendez Alvaro haya recibido del Instituto Médico Valenciano el encargo de presentar proyecto alguno sobre partidos á la Sociedad Económica Matritense. El Instituto solicitó de esta corporación que apoyara cierta esposición elevada al Gobierno; el Sr. Mendez Alvaro se halló nombrado (sin saberlo ni haber asistido siquiera á su instalación) secretario de la comisión que la Sociedad tuvo por oportuno nombrar al efecto; redactó el informe, que otro día verán los lectores, eminentemente favorable á las clases médicas; tuvo el gusto de que unánimes le adoptaran sus compañeros de comisión, entre los cuales figuran los Sres. Hysser, López (D. José María), Leganés y Gimenez De Pedro; comenzó á discutirse con mediano éxito en la Sociedad, por haberse manifestado en ella dos opiniones extremas igualmente funestas para la profesión; y el resultado ha sido desecarle en su principal parte, sin entenderle siquiera, esta es la verdad, sin alcanzar las miras de la comisión y confundiendo por lo tanto las cosas hasta un extremo lamentable. El Sr. Mendez Alvaro, que desde luego vió con disgusto sometidas cuestiones tales á la deliberación de una asamblea numerosa y aunque ilustrada, incompetente, asistió á las sesiones hasta que vió que no había forma de hacerse entender y se convenció de que nada

bueno, ni aun mediano, podía resultar. Allí ha habido quien pretendía llevar la libertad y la independencia de las clases médicas no solamente hasta el abandono más completo del Gobierno, sino hasta la absoluta libertad de ejercer la medicina, la cirugía y la farmacia todo el que quiera, sin estudios previos ni título. Allí han sostenido otros el extremo opuesto, pretendiendo convertir á los profesores en miserables esclavos á quienes pudiera todo el mundo traer y llevar entre bayonetas á prestar sus servicios en epidemias, etc. Y todos los días se daba una nueva batalla sobre el mismo terreno; y en todas las sesiones renacían, bajo un pretexto u otro, los mismos debates; y si hoy se votaba en un sentido, mañana se hacía en el opuesto. Vencida la comisión en los puntos principales, nada tenía que hacer allí, puesto que ya había dejado de ser su proyecto lo que se debatía, tratándose tan sólo de acabar de acomodar el resto del dictamen á lo que había sido aprobado. Esto es lo que resulta llevando asuntos de nuestra profesión al seno de corporaciones que, por muy sabias que sean, no pueden tratarlos con mediano conocimiento, particularmente si en ellas luchan, de continuo y con vigor, principios económicos exagerados é intransigentes. En resumen: el Instituto Médico Valenciano buscó el apoyo de la Sociedad Económica; la comisión nombrada por esta propuso que se le concediera muy amplio, y la Sociedad, variable cada día por congregarse socios distintos, ha votado unas cosas y otras no, de forma que necesariamente habrá de resultar un todo deforme y hasta monstruoso. Esto es lo que sabemos sobre el asunto.

Comisión.—El Sr. Gobernador de la provincia de Madrid, tomando en consideración lo espuesto por la Junta provincial de Sanidad, y haciendo uso de las facultades que le concede el Reglamento de 26 de marzo de 1847, parece que acaba de acordar el nombramiento de una comisión compuesta de los Sres. D. Manuel Ovejero, vocal de la Junta de Sanidad (presidente), D. José Garófalo (secretario), D. Estéban Quet, farmacéutico, y D. Bruno Fernandez de los Ronderos, arquitecto (vocales), para estudiar el modo más á propósito de que los operarios ocupados en obras públicas que generalmente están en puntos despoblados, cuenten siempre con los eficaces auxilios de las ciencias médicas. Aplaudimos el celo de la Junta provincial de Sanidad y del Sr. Gobernador, y deseamos que los resultados correspondan á la nobleza de los deseos.

Nombramientos.—Han sido nombrados médicos agregados de la Beneficencia de Valencia, con destino al hospital y á las Casas de Beneficencia y Misericordia, D. Miguel Martinez Aroca, médico segundo agregado con 4,500 rs., y D. José de Santa María, médico tercero de igual clase, con 4,200 rs.—También lo ha sido para la de médico agregado de la Casa de Maternidad de esta Corte, por renuncia del que la desempeñaba, D. Teodoro Yañez, D. José Maenza, con 4,990 rs.—Por último, para la de cirujano tercero de número de la Beneficencia de Córdoba D. Leon Torrellas, con el sueldo de 5,000 rs., que ocupaba el primer lugar en la propuesta elevada al Gobierno de S. M. por el tribunal de oposiciones.

Practicantes.—En virtud de lo prevenido en el artículo 3.º de la real orden de 21 de noviembre de 1861, se hallará abierta en la secretaría general de la Universidad desde el día 16 de marzo próximo hasta el 31 del mismo mes inclusive, la matrícula para la enseñanza de Practicantes y Parteras; á la cual serán admitidos los que acrediten los requisitos prevenidos en los artículos 17, 18, 19, 20, 21 y 23 de la citada real orden, y satisfagan por derechos de matrícula 20 rs. en papel de reintegro.

Se hallan autorizados para dar la enseñanza de Practicantes, en el hospital de la Princesa, el Dr. D. Leoncio de Sobrado y Goiri, decano de los médicos del mismo; y en el hospital general, el Dr. D. Manuel de Andrés y Soria, segundo profesor de la sección de cirugía; y para la enseñanza de Parteras el licenciado D. Gerónimo Blasco y Románillo, facultativo de la Casa de maternidad, Inclusa y Colegio de la Paz (calle del Meson de Paredes, núm. 82).

¿Era una calumnia!—Saben los lectores que el Gobierno portugués había nombrado una comisión, compuesta de médicos y de químicos, para poner en claro la causa de la muerte del infante D. Juan, atribuida al veneno por la maledicencia, como la del rey D. Pedro y el otro infante. Pues bien: el *Diario de Lisboa* acaba de publicar el voluminoso espediente que contiene la relación de todos los análisis y experiencias hechas en el cadáver de S. A., á fin de averiguar la causa de su fallecimiento, y resulta comprobado de una manera auténtica é indudable, atendido el estado interior del cadáver y los estudios químicos practicados con los líquidos de él extraídos, que S. A. murió de una fiebre tifoidea, y que es, por consiguiente, una calumnia infame atribuir tan triste suceso al resultado de un hecho criminal.

Defuncion.—Un práctico cuyo nombre conocen los médicos de todos los países, aunque no fuera una notabilidad médica, acaba de sucumbir en Francia: el Dr. Bretonneau, que supo hacerse muy distinguido lugar entre los nosógrafos escribiendo sobre la *dolienteria* y la *difteria*. Se ha sabido conservar tal cual, puesto que ha alcanzado la edad de 84 años.

Esto ya es otra cosa.—De Francia nos vienen los remedios secretos en su mayor parte, y otros que sin ser de composición desconocida y misteriosa no pueden ni deben penetrar en nuestro país. Pero ya que de la nación vecina tomamos lo malo, no nos cuidamos de tomar lo bueno, y por eso no es de esperar que presenciemos un caso como el que acaba de ocurrir al farmacéutico de Clermont-Ferrand, Gabriel Rimoux, á quien el tribunal correc-

cional ha condenado á tres meses de prision, 50 francos de multa y pago de las costas (431 francos), por haber despachado preparaciones medicinales sin receta de facultativo y por haber vendido remedios secretos y otros falsificados. Y por añadidura ha de fijarse la sentencia en los sitios más públicos de la población y se ha de insertar en la *Moniteur du Puy-de-Dôme*, todo á costa del condenado.

Investigaciones curiosas.—Siguiendo el Dr. Ménie-
re sus *Estudios sobre los poetas latinos*, acaba de publicar una curiosa producción con el nombre de *Ciceron médico*, que bien merece llamar la atención de los eruditos. El referido médico francés, rebusca con esmerada inteligencia, así en los escritos de Ciceron como en los de los poetas latinos, cuanto pueda dar idea de lo que entonces decían las gentes ilustradas sobre la medicina y los médicos, relativamente al modo de vivir, á las precauciones higiénicas, etc.; se entera, en una palabra, por ese medio del estado de la medicina en aquel tiempo, como pudiera enterarse un viajero, al penetrar en un país desconocido, oyendo á las personas de más capacidad y que mejor se explicaran. El medio de penetrar algo los misterios médicos de la antigua Roma, es sin duda ingenioso y podrá proporcionar muy bien alguna utilidad.

Lepra.—En una carta dirigida por el Dr. Demeva al Dr. Demarchi, que ha publicado un periódico de Turin, se dice que la lepra tuberculosa reina en las provincias de Génes, sobre todo en las cercanías de Puerto Mauricio, donde hay más leprosos de lo que generalmente se cree. No pára en esto su advertencia: añade que en el siglo anterior no se conocía allí la enfermedad, y que se debe al contagio, cuya marcha ha seguido el autor y dado á conocer.

Médicos diputados.—Entre 120 diputados y 50 senadores, poco más ó menos, que componen el Parlamento del Brasil, hay 15 médicos en la primera Cámara, es decir, más de la novena parte, y 2 en la segunda, ó sea 1 por cada 25. En Portugal hay dos médicos en la Cámara de los pares, que se compone de 116, y 19 entre los 169 diputados. ¡En España no hay ningún médico senador ni diputado!

Un nuevo horizonte.—El Sr. Sainte-Claire Deville acaba de anunciar á la Academia de ciencias de París, que la Escuela normal ha repetido los experimentos de los Sres. Bunsen y Kirchhoff relativos al análisis espectral (¡vaya con Dios el adjetivo!) y que todos los experimentos han salido perfectamente, habiéndose dispuesto los aparatos de suerte que pudieran apreciar los experimentos muchos espectadores.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Borje, provincia de Málaga; su dotación 1,400 rs. por la asistencia de las familias pobres, y de 8 á 9,000 rs. á que ascenderán las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes en el término de 30 días, contados desde la inserción del anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Fuente, provincia de Ciudad-Real; su dotación 3,700 rs. anuales por la asistencia de los pobres, y además el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cañamero, provincia de Cáceres, su población 364 vecinos; su dotación 2,500 rs. anuales por la asistencia de los pobres que el ayuntamiento le designe, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico-cirujano de Ginzo de Limia, provincia de Orense; su dotación 5,000 rs. anuales por la asistencia de 485 familias pobres, con más 4 rs. por visita á los 694 vecinos restantes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valenzuela, provincia de Ciudad-Real, su población 314 vecinos; su dotación 3,500 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de médico-cirujano de Simancas, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. por asistir á 43 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de médico-cirujano de Laza de Verin, provincia de Orense; su dotación por asistir á 247 pobres, 4,000 rs. del presupuesto municipal y 6 rs. por visita á los pudientes, que pasan de 886. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Oimbra, provincia de Orense; su dotación por asistir á 170 pobres 3,300 rs., y por separado y convencional las visitas á los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Leiro de Rivadavia, provincia de Orense; su dotación por 436 pobres 4,400 rs., y además las visitas á los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Fonsagrada, provincia de Lugo; su dotación 5,500 rs. por asistir á los pobres, y además las visitas á los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Sabote, provincia de Jaén; su dotación 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Porquera, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por la asistencia de 80 vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano del Pereiro de Aguiar, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. de fondos municipales trimestralmente, y 2 rs. por visita á los pudientes, que ascienden á 1,480 en número y á 300 los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Herrera de Valdecañas, provincia de Palencia, su población 160 vecinos; su dotación 10,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Perales de Tajuña, provincia de Madrid, de cuya capital dista siete leguas, en la carretera general de Valencia por las Cabrillas, partido judicial de Chinchón, que dista dos leguas de este pueblo; su dotación consiste en 10,000 reales, 2,200 por la visita á los pobres, pagados de los fondos municipales, y los 7,800 rs. restantes de reparto entre los vecinos pudientes, todo pagado por trimestres, siendo por separado la asistencia de partos, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Las solicitudes se dirigirán al presidente del municipio dentro del término de 15 días, cumplido que sea se proveerá. El contrato que se celebre no tendrá valor ni efecto legal hasta tanto que sea aprobado por la superioridad. Perales de Tajuña, 25 de febrero de 1862.—El alcalde constitucional, Andrés Cediel.

—La de médico de Manzaneda, provincia de Orense; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de 412 familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—Las de médico y cirujano de Carmena, provincia de Toledo, su población 369 vecinos; la dotación del primero será la de 7,500 rs., y la del segundo de 4,500 rs. Las solicitudes en el término de 20 días.

—La de médico de Humilladero, provincia de Málaga; su dotación 2,200 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes en el término de 30 días.

—Prévias las formalidades de la actual legislación y con permiso del Excmo. Sr. Gobernador de esta provincia, se anuncia vacante la plaza de médico titular de la villa de Urroz, provincia de Navarra y su partido, consistente en tres valles contiguos á la matriz, su población es 2,500 almas, país bastante sano y á distancia tres horas de Pamplona; su dotación 14,000 rs. vn. anuales, pagados puntualmente en dos semestres, libre de toda clase de contribución; se advierte que en el mismo partido hay un cirujano de 2.ª clase que compartirá con el médico mucha parte de sus tareas: los señores médicos que aspiren á esta plaza, dirigirán sus solicitudes al alcalde que suscribe, donde manifestarán la edad, años de práctica y la facultad médica donde siguieron su carrera, dando de término 15 días, contados desde la inserción de este anuncio en *El Siglo Médico*, en cuyo día la comisión establecida al efecto hará el nombramiento. Urroz 16 de febrero de 1862.—Matias Huarte.

—La de médico de Los Villares, provincia de Jaén; su dotación 4,400 reales anuales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Aldeaseca, provincia de Avila; su dotación 4,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Ciguñuela, provincia de Valladolid; su dotación 500 rs. por asistir á los pobres, 6,500 rs. por iguales y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de cirujano de Navatargordo, provincia de Avila, su población 294 vecinos; su dotación 300 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano titular del Guijo de Santa Bárbara central, en la Vera de Plasencia, provincia de Cáceres, se halla vacante por fallecimiento del que la desempeñaba; su dotación es 5,000 rs. anuales satisfechos por trimestres; consta de 120 vecinos, con abundantes aguas y frutas, y géneros de primera necesidad á precios económicos. Las solicitudes al ayuntamiento en el término de 30 días.

—La de cirujano de Viguera, provincia de Logroño; su dotación 5,500 rs. anuales.

—La de farmacéutico de Viguera, provincia de Logroño; su dotación 8,000 rs. anuales.

—La de farmacéutico de Terriente, provincia de Teruel y seis anejos; su dotación 460 rs. del presupuesto municipal, 60 rs. por alquiler de casa y 500 fanegas de trigo por iguales. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de farmacéutico de Navas de San Juan, provincia de Jaén, su población 800 vecinos; su dotación 2,200 rs. por los medicamentos gratis para los pobres. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIO.

POESIAS MÉDICO-QUIRÚRGICAS, por D. José María Lopez y Martínez, licenciado en medicina y cirugía por la Facultad de Madrid. Se hallan de venta en Madrid al precio de 12 rs. en la administración de *El Reino*, calle de Preciados, núm. 57; en la librería de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, y en la botica de D. Vicente Argenta, calle de Hortaleza, núm. 86.

Por todo lo no firmado:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.